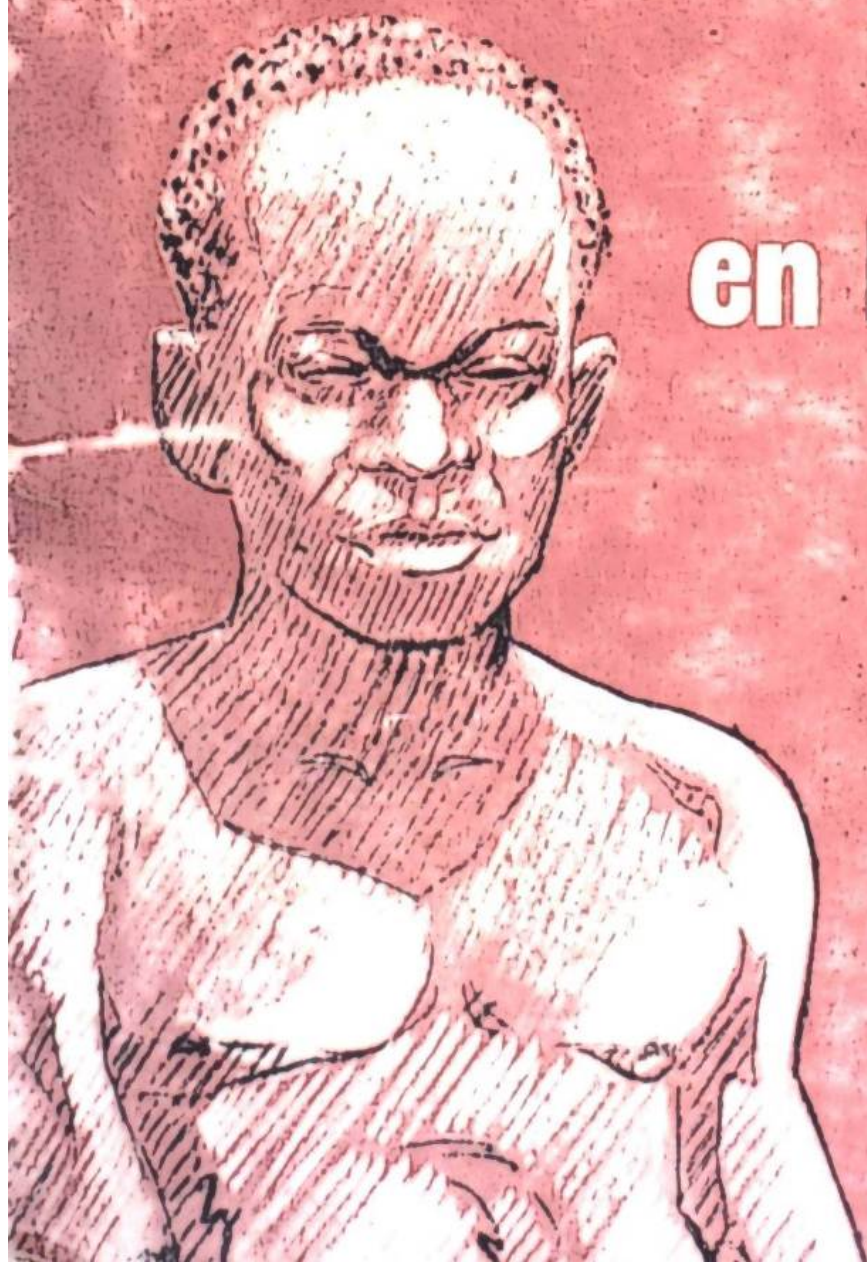


ARTURO PIZARROSO CUENCA

**La cultura
negra
en Bolivia**





La Cultura Negra en Bolivia
de Antonio Paredes Candia

*adquirido na Estante
30/11/2011*

Publicaciones de: ANTONIO PAREDES-CANDIA

**La Cultura Negra en Bolivia, ensayo
de Arturo Pizarroso Cuenca**

LA CULTURA NEGRA
EN BOLIVIA

Impreso en Bolivia
por la Editorial "El Comercio"
en La Paz, Bolivia

La Cultura Negra en Bolivia
de Arturo Escobar

Edición limitada de 500 ejemplares
Es propiedad del autor
Impreso en Bolivia

ARTURO PIZARROSO CUENCA

**LA CULTURA NEGRA
EN BOLIVIA**

Ediciones I S L A

Casilla 4311

La Paz - Bolivia

1 9 7 7

PROLOGO

Engastada como un diamante en el soberbio estuche de la América Meridional, resplandece Bolivia, República modelo, ilustrada y culta.

En La Paz, hermosa y floreciente capital de esta república, ha descollado con las luces de su belleza intelectual, desde hace luengos años, el poeta y prosista Arturo Pizarroso Cuenca, que ha producido y ha dado a luz, selectas prosas y originales versos.

Recientemente ha dado forma, ha moldeado, un nuevo libro intitulado "Los negros en Bolivia", valiosa obra en que late un alma noble en pro de la despreciada e infortunada Raza Negra.

Muy pocos, se habían preocupado por poner en los demás niveles humanos, a los desventurados e infelices negros, cual si éstos se hubieran caído o resbalado de un Planeta extraño de fantásticas y lúgubres facetas negras.

Pero Pizarroso Cuenca, de alma elevada y espiritual, trata de defender con la hidalguía de un Cid Campeador a los Negros, que fortunosamente y por ley del progreso universal, están ya considerados y estimados en todos los países civilizados, como Estados Unidos, Francia, Alemania, Inglaterra y otras grandes potencias mundiales, donde los Negros son respetados como cualquier otra raza del mundo.

El autor da a conocer algunas de las costumbres de esta raza desventurada, como el baile, sus diversos cantos simples y naturales y música del lugar que por sus continuas repeticiones, se hacen disonantes y monótonas.

Referente al matrimonio, sus sistemas son injustos y despóticos, pues son los familiares que se visitan unos a otros, y mediante contratos especiales quienes arreglan el matrimonio a su antojo, sin el previo consentimiento de los que tienen que connubiar, aunque tal vez no se hayan visto nunca...

Procedimiento injusto que obliga a dos seres a tomar coyunda sin su parecer, pues donde no hay amor no hay matrimonio, aunque se le engarse con las más gruesas cadenas de oro del mundo; podrá ser unión material, pero nunca jamás espiritual.

El Autor de este libro, continúa desplegando multitud de ignorados conocimientos, que el lector estudioso podrá considerar, pues implican o reúnen apreciables y desconocidos conocimientos históricos.

En el subtítulo "El Esclavo negro en Bolivia" hace referencia y exalta al gran defensor y auxiliado, Bartolomé de las Casas, célebre misionero y filántropo español, que abogó ante las Cortes de España, no solo por los negros sino por otra multitud de variadas razas, que gemían entre la presión impiadosa de las brutales cadenas de los hipócritas romanistas.

Dice el Autor "La población de color en Bolivia ha ido disminuyendo considerablemente debido a las enfermedades tropicales, el vicio del alcohol y su cruzamiento, creando el zambo y el mulato y se ha circunscrito a determinados lugares en Nor y Sud Yungas, y se les otorga trato más humano".

En otro de los subtítulos de esta obra describe el Autor, el sistema de los miembros de una familia real entre los negros en que aparece el Rey Bonifaz que tal vez de mayor nobleza espiritual, no haya estado entre sus súb-

ditos con la torpe pretensión imperial, altivez, torpeza, desatino y salvajismo brutal de muchos magnates libidinosos, que han actuado en la escena criminal del mundo.

Casi siempre he observado, que muchos adictos a la lectura de toda clase de libros ya científicos, ya puramente literarios, no les agradan los prólogos demasiados largos, pues les parecen pesados y fastidiosos, de ahí que prefieren penetrar a las páginas interiores del libro, para saborear la almendra material o espiritual del fruto original del autor.

Los lectores, que realmente sean ávidos de ciencia y estimen las recónditas descripciones de la Historia de los Hombres, sabrán apreciar este libro, del ilustre bardo boliviano Arturo Pizarroso Cuenca.

Emiro Fuensanta
Quezaltenango. Guatemala.

LOS NEGROS EN AFRICA

Y AMERICA

Desde mi mocedad es el propósito de ocuparme aunque ligeramente en forma de ensayo de la raza negra, que tan mal la conocemos los blancos, como raza despectiva, ignorada, despreciada, con discriminaciones raciales desde la esclavitud, y que recién en esta época contemporánea de la justicia social, tienen los mismos derechos humanos, puesto que se ha abolido ya el linchamiento que usaban en Estados Unidos, despertando así una condición hacia la igualdad, la libertad, y hacia una reivindicación social.

Cuando recorría la comarca de color por mi tierra natal de Coroico (Yungas) región de Suapi, en el lugar denominado Mururata, y sus inmediaciones, sentí una singular e inmensa curiosidad de la procedencia de sus típicas costumbres africanas. Empezamos a escribir alguno que otro ensayo, hasta que poco a poco, se formó este cuaderno con bibliografía que ofrecemos como una novedad al lector para su estudio etnográfico y folklórico de los pocos habitantes de color que aún quedan en las breñas yungueñas, y que de vez en cuando los vemos atravesar la ciudad, constituyendo una suerte ya que muy pocos se animan a vivir en la altura, por el frío, porque el lugar donde ellos habitan, en este caso los Yungas, tiene un clima cálido y un ambiente sub-tropical.

No tratamos de ridiculizarlos, de ninguna manera, sino únicamente ocuparnos de ellos, por el mismo hecho que la van extinguiendo las enfermedades tropicales (el paludismo), por su cruzamiento, creando el mulato o zambo, o porque van desapareciendo a consecuencia del vicio del alcohol. No hemos podido hacer un censo exacto del número de habitantes, porque figuran en las estadísticas como trabajadores agrícolas; y consiguientes nos concretamos a relatar sus tristezas en la época de su esclavitud, sus alegrías, su ingenio, su viveza y hasta su expresión bastarda, claro está que por el

mismo hecho que son analfabetos viven en la ignorancia, son flojos por el clima cálido, ingenuos y decidiosos, pero humanos y expresivos, o como dice el escritor Delafose, con mentalidad de niños.

Los negros en la guerra del Chaco, durante el coloniaje, o cuando los guerrilleros Lanza, en Irupana, han demostrado siempre unción cívica guerrera de ser buenos soldados. En el cuartel y en la calle, al desfile de una banda de música elegantemente se destaca su figura como guaripolero, manejando marcialmente esa especie de bastón con una esfera de metal adornada de cintas; luego, como los blancos somos supersticiosos, cuando nos encontramos casualmente con un negro o negra, nos pellizcamos porque es augurio de buena suerte; escogemos un gato negro para que nos traiga la felicidad en el hogar; conservamos también una muñeca de trapo o de yeso, como cupido, en cualquier hogar más humilde o de opulencia, ya que sirve de talismán de felicidad y elegancia.

Su música, (el tundiqui y la saya), interpretada en tambores de todo tamaño, gusta en sobremanera al pueblo. Los mismos indios y mestizos los imitan en sus bailes y en su música, embardurnándose la cara con betún o corcho quemado o en su defecto emplean máscara

ras de estuco de color ébano, improvisando cantos alusivos a la ceremonia. Es frecuente ver en la ciudad de La Paz, más que todo en las fiestas religiosas el baile del "tundiqui"; por consiguiente, hemos considerado como necesario referirnos a tal transculturación que crea el folklore afro-boliviano en el presente ensayo, sin más pretensiones que estudiar una raza noble, exhausta de perjuicios que está siendo reconocida en justicia social, sin discriminación racial en las universidades y colegios de Norte América.

Decir "Negrita", es signo de cariño o afecto, hasta en la copla popular vervigracia que dice: "esa tu indolencia me mata, aunque tengas dueño, no importa, Negrita". También decimos negrita a la mujer blanca que tiene cabellos negros o crespos y ojos negros. Qué elegantes resultan los criados negros en mansiones señoriales, y las negras como cocineras o como garzones en bares y hoteles, son insustituíbles.

Los negros son atletas, cantores y excelentes músicos de **jazband**, que en los continentes europeo y americano, entusiasman y alegran el corazón en los bailes de rumba, bugi-bugi, conga, machicha, etc.

Estas notas nos resultarían incompletas sino tuviéramos que referirnos a las culturas

negras del Africa y América, y como bibliografía vamos a citar a los escritores y estudiosos Delafose, Cendrars, Arturo Ramos y Luis Cincinati, en las obras que tienen publicadas.

“En el Africa entre los negros, —dice, **Mauricio Delafose**—, triunfa el colectivismo en la vida social religiosa, en la posesión de la tierra y hasta en el campo económico y político. La familia negra se remonta a un individuo; pero este antepasado no existe para sus descendientes, más que como creador de la colectividad que ellos constituyen. El antepasado tuvo indudablemente un sucesor y siempre tiene uno que es el patriarca, el mayor de los supervivientes de la generación más antigua, que por consiguiente, es el pariente más cercano de todos los miembros vivos de la familia del antepasado, y ese patriarca es el administrador de la colectividad. Las costumbres que reglamentan el matrimonio en el continente o país negro son de aquellas que hacen comprender mejor la situación completamente aniquiladas del individuo en la sociedad. El matrimonio entre los negros es forzosamente el resultado de un contrato entre dos familias, y no entre dos individuos. Muchas veces no se consulta para nada a la novia, y esto es cierto, pero tampoco se consulta al novio, al menos en derecho y cuando se trata de un pri-

mer matrimonio". Nosotros nos referiremos como se realiza en Yungas esta ceremonia entre negros. Es costumbre, y de verdad que primeramente se hacen las visitas entre los familiares.

"No obstante la forma de Estado más frecuente entre los negros es la monárquica. El poder real está generalmente reservado a los miembros de una familia determinada, a veces a dos familias que se suceden entonces alternativamente; pero no transmite de manera automática de uno a otro a los miembros de una familia privilegiada como pudiera transmitirse una herencia. El Rey es elegido entre los miembros del reducido círculo de una familia dada, es cierto, pero elegido así y todo, ya por una especie de consejo de notables ancianos, cuyo cargo se transmite de igual modo de una familia a otra, a los miembros de la familia real que les parece más apto para ejercerla. Estas costumbres cuyas manifestaciones se rodean de ceremonias complicadas y esgarantía contra los excesos del poder individual. El Rey tiene sus consejeros privados, los cuáles son hombres adictos a él entre los cuales hay gente de casta inferior". Al respecto, tenemos escrito de nuestra parte, la elección del Rey en Mururata, que se ajusta a la costumbre africana; pues subrayamos que la familia Pinedo, es de raza pura y superior, que lle-

va privilegio sobre otras familias inferiores. En caso de la muerte del Rey Bonifaz, este debe ser sucedido por un miembro de su familia que en este caso sería, el hijo, sobrino, nieto o hermano de aquél.

Nada parecido hay a la música de jazz-band de los negros, cuando menos a la música negra de Africa. Cuando se habla en Europa de la música negra, todo el mundo evoca inmediatamente los endemoniados y un tanto cacofónicos acordes de un jazz-band. Por el sonido de ciertos instrumentos que usa y por la notable precisión con que rima los pasos de los bailarines puede recordarse en cierto modo las orquestas de tambores, caracas, varillas de hierro golpeadas unas con otra y bocinada a las cuales los europeos dan el nombre de batintines, y que tanto bajo el sol como bajo la luna, acompañados de palmas y de gritos, acompasan y excitan las danzas y los zarandeos de las negras y negros; el batintin no es música, al contrario no es más que un instrumento de danza y bien pensado no otra cosa es el jazz-band, que sin duda por eso se han permitido asimilarlo al batintin de los negros. Los verdaderos instrumentos de música son el xilófono, provisto de cajas de resonancia. Esta música suele ir acompañada de cánticos, cuya letra compone el músico al mismo tiempo que la melodía. A veces las mujeres sin acom-

pañamiento de instrumento alguno, entonan canciones que han aprendido o que han inventado ellas mismas. Sean quienes fueran los cantores, hombres o mujeres, profesionales o aficionados, las voces y los oídos son siempre notables por su afinación; es sumamente raro oír una nota falsa, y si se oye alguna, es inmediatamente apagada por la gritería de los demás cantores o simplemente de los oyentes. En cuanto a las melodías mismas muchas son vulgares, pero de la mayoría de ellas se desprende un encanto el que a los oídos de los blancos se muestran tan sensibles como a los oídos africanos, encanto impregnado de dulzura y melancolía más que de alegría en las ondas dedicadas al elogio de un héroe o de una persona sobresaliente. El único reproche que podemos poner a sus melodías es el ser demasiado cortas; generalmente se compone de una frase musical muy breve, que se repite veinte o treinta veces seguidas, y que los negros sienten verdadero deleite en repetir u oír incensablemente el mismo aire que es como embriagarse con un mismo licor, mientras a nosotros nos gusta variar de vinos.

En Yungas los negros al son de tambores del "tundiqui" y la "saya" improvisan canciones breves que repiten más de cien veces, bailando y cantando sin demostrar cansancio alguno; las mujeres son verdaderas tiples o

sopranos cuyas voces se escuchan hasta la distancia. He aquí una muestra de saya:

S A Y A

Música del profesor Sergio Saavedra

Con la luz que me ilumina
entono yo mis canciones (bis)
que son recuerdos de antaño
de esclavos y de peyones (bis).

Esta saya que bailamos
es de la tierra yungueña (bis)
los colores que llevamos
son todos de nuestro aprecio (bis).

Nacimos en una tierra
yena de vegetación (bis)
donde cantan los jilgueros (bis)
la vida de los yungueños (bis).

Es nuestra tierra yungueña
el orguyo de la patria (bis)
donde produce la coca,
naranjas, lindos limones (bis).

El compadre Silidueño
compró plátanos sin plata (bis)
con asado de chalona
vaya si lo agarra "tata" (bis).

Gracias al viaje que hicimos el año 1949, con miembros del Centro Aspiazu, pudimos relacionarnos con intelectuales de valía, en el Brasil, y conocer la obra del malogrado escritor don Arturo Ramos, Jefe del Departamento de Ciencias Políticas de la Unesco, quién falleció en Ginebra, el 31 de octubre de 1949. Sus restos fueron trasladados a su ciudad natal, Río de Janeiro. Ramos fue catedrático de Antropología de la facultad de Psicología de Río de Janeiro, es autor de 3 tomos sobre Antropología del Brasil.

Del libro "Culturas Negras en el Nuevo Mundo" de Ramos y de "Los Negros en Africa y América", de Luis Cincinati Bollo, extractamos los interesantes y siguientes datos:

"Que el Africa no es como se dice la tierra de los negros. La mayor parte de su suelo estuvo siempre en los tiempos prehistóricos poblado por hombres blancos como los bereberes, libios, egipcios, árabes, nubios, etc., que ocuparon y ocupan actualmente todas las tierras desde el Sudán al Mediterráneo y todo el Desierto de Sahara.

Puede considerarse a los pueblos negros en 3 grupos: el negro africano, el negro oriental, y el negro americano. Los negros orientales habitan la Oceanía y el Sudeste del Asia,

aislados geográficamente del resto del viejo mundo, viven milenios de años desafiando la argucia de etnógrafos y sociólogos, un halo de misterio rodeaba ese continente negro, su interior era su misterio, después de algunas infiltraciones egipcias, etc. sólo la acción del blanco hasta las exploraciones iniciales a fines del siglo XVIII, portugueses, españoles, ingleses y franceses, se lanzaron en la aventura del mar y las conquistas económicas y políticas trajeron consigo las exploraciones científicas: arqueólogos y etnógrafos se instalaron en el continente negro para descifrar el secreto de las razas que lo habitan, sus orígenes, sus lenguas sus religiones, sus organizaciones sociales; los arqueólogos descubrieron huellas remotas del hombre negro que remonta a más de 3.000 años antes de la era cristiana. En Africa no habitan sólo negros puros. Viven pueblos de otros orígenes. Esta es la clasificación: semitas y camitas, los negros sudaneses, bantus, bosquiamanos, hotentotes y los negrillos. Los verdaderos negros presentan caracteres comunes, cabellos ensortijados, pigmentación oscura de la piel, labios gruesos, nariz chata. En Africa se reconoce las siguientes zonas culturales: la de cultivo de arado de las regiones caníticas del noroeste, del Nilo y de la meseta de Abisinia; la de Cultivo de azada se extiende en la región selvática; la de pastoreo, se localiza en las regiones desérticas y esteparias ha-

bitadas por árabes y hotentotes; la de caza abarca la región desértica ocupada por los bosquiamanos del sur; y la mixta de cultivo de azada y pastores que se extiende por las regiones de sabanas del Sudán, este y sur de Africa. Esta zona y la de agricultura de azada son las que están habitadas por sudaneses y bantus. Los negros pueblos de raza negra comprende a los negrillos o pigmeos, que es una raza sudánica localizada en el Sudán Occidental y Oriental, una raza bantuida que se extiende en el centro y sur del continente, una raza hilotida en el alto Nilo y otra Koisánida que comprende a los hotentotes y bosquiamanos de sudoeste de Africa. Los sudaneses se calculan en 50.000.000 y los bantus en otros 50.000.000. Los Koisán son unos 300.000. De los Camitas, los Kabila son 8.000.000, los galla 8.000.000 y los egipcios 16.000.000. La diferencia entre los 155.500.000 habitantes con que cuenta Africa y los 132.300.000 a que ascienden los grupos antes mencionados está representada por 2.000.000 de blancos en Sud Africa, 1.700.000 europeos en el norte de Africa, principalmente por semitas, así como por otros núcleos camitas además de los ya enumerados. La forma del cráneo se indica por la relación entre su largo y ancho. Los cráneos cortos y anchos son braquicéfalos, los largos y angostos o estrechos son doliocéfalos”.

Según Delafosse que vivió muchos años en el Sudán, nos da las siguientes noticias sobre creencias y prácticas religiosas de los negros. El paganismo es la religión más extendida entre los negros.

Se llama fetichismo o creencia en la virtud de fetiches o talismanes a esta religión o más bien superstición. La religión de los negros es el animismo o creencia en el poder de los espíritus a quienes los fieles ronden culto, consiste en oraciones y súplicas, ofrendas y sacrificios para obtener sus favores de desviar de sí mismos su cólera y hacerla caer sobre sus enemigos. La muerte es atribuida por los negros no a causas materiales que para ellos son causas segundas y ocasionales sino a la influencia psíquica de un espíritu mal intencionado, sola causa primera y real de la muerte. Los seres inanimados y difuntos tienen también espíritu y de aquí nace el culto a los muertos. La ilusión del animismo hace creer al negro y a otras razas primitivas no civilizadas, que todos los objetos sean animales plantas, piedras, ríos, montañas, etc. tienen espíritu semejante al suyo. Los tabús o cosas prohibidas por ser sagradas, con el animismo es el fundamento de la religión y la mitología. El animal o vegetal prohibido es tabú. Las enfermedades para los negros son el efecto de la cólera de los espíritus. Para combatir el es-

píritu y para dominarlo y hacerlos útil al hombre, se recurre a la magia, que es una ciencia falsa, muy usual entre los negros, como ha sido en todas las antiguas naciones, ha obtenido creyentes de sus milagros hasta en nuestros días. Entre los negros, los magos se ocupan especialmente de curar las enfermedades. Los amuletos son objetos portátiles a los cuales la credulidad atribuye virtudes extraordinarias, misteriosas y sobrenaturales, y se dividen en talismanes, caracterizados por sus propias formas. En cuanto a las manifestaciones intelectuales de los negros se considera como raza inferior porque se confunde ignorancia con falta de inteligencia. La más grande inteligencia de un individuo de la raza blanca no podría desarrollarse en un medio bárbaro como en el Sudán. La inteligencia necesita ser cultivada como el árbol que dá flores y frutos. Los negros trasplantados a América, han evolucionado al par de las razas europeas, no obstante haber sufrido la esclavitud durante dos siglos (en los Estados Unidos hasta 1867), y la manera brutal como se los ha tratado (linchándolos). La incapacidad de los negros no existe. Hay tribus que saben fabricar el hierro. Actualmente existen universidades para negros que expiden centenares de títulos. Hay negros de gran talento como Pablo Lawrence Dumbar, Victor Hugo Negro; Booketr Washington, notable pedagogo

y político, Dubois, historiador, etc. La labo-
riosidad y aptitudes de los negros está demos-
trado por las tierras que tienen como propie-
tarios que las arriendan para trabajarlas. Los
negros en Nueva York forman barrios popu-
losos.

Los negros africanos vinieron al nuevo
mundo con el comercio de esclavos. Los pri-
meros esclavos fueron introducidos en 1502,
que permitió un decreto real, para transpor-
tar de España, a Santo Domingo y Haití. En
las minas se utilizó a los negros para reempla-
zas a los indígenas que habían sido casi exter-
minados en los penosos trabajos que les im-
pusieron los conquistadores; el célebre padre
Bartolomé de las Casas, defendiendo a los in-
dígenas ante las Cortes de Carlos V y Felipe
II, pensó en desviar el tormento de sus prote-
gidos aconsejando la importación de los ne-
gros de Africa, contribuyendo por error a fun-
dar la trata de negros autorizado por los Re-
yes de España. Se formaron compañías para
la caza de negros en las costas occidentales
de Africa que recibían una prima por cada ne-
gro que importaban. Los contratos con las
compañías fueron frecuentes desde el siglo XV,
donde Felipe II, concedió privilegios al portu-
gués Rodrigo Continho, para importar a Amé-
rica 4.250 esclavos cada año, y pagar al Rey
una renta de 162.000 ducados y al otro por-

tugués Antonio Fernández Delvas, en 1615, obligándose este a exportar 3.500 negros y pagar 115.000 ducados. En Francia, las compañías del Senegal y de Guinea obtuvieron 13 libras por cada negro. Inglaterra obtuvo el privilegio de importar esclavos a las colonias españolas. Habían negreros que los cazaban sin autorización de los gobiernos. Contra estos errores protestaron Motesquiu, y otros, pero la revolución francesa no tuvo ninguna influencia sobre la esclavitud que estaba en oposición con los principios que proclamó. Inglaterra fue el que proclamó la abolición persiguiendo así a los negreros en todos los mares. El primer decreto abolicionista fue en España el 16 de octubre de 1868. Los primeros negreros fueron recibidos en 1619 a 1620. En 1808 se introdujo un número grande de negros en América del Norte, distribuidos en toda la zona del Valle del Misisipi para las labores del campo, en las Antillas, Colombia, Venezuela, las Guayanas, Brasil, etc., donde fueron distribuidos a las plantaciones de azúcar, café, algodón, tabaco, y en los trabajos de las ciudades. En el Brasil introducidos en Bahía, Río, y Recife. No se sabe con exactitud el número de negros esclavos introducidos en Estados Unidos, arrojan hasta 1.776.300.000 negros, para las colonias inglesas, otros estiman en 500.000 negros. Los de Jamaica procedían los esclavos de la costa de oro. Dice Ramos que los documen-

tos de la esclavitud son falsos por varias razones: los negros eran capturados en cualquier región de Africa, sin distinción de procedencia y eran embarcados en puertos de la costa donde se reunían esclavos de diversas tribus y de regiones muy diferentes. Desaparecieron muchos de los documentos aduanales o fueron destruidos como sucedió en el Brasil. Todo eso causaba confusión respecto a la exacta procedencia de los pueblos negros importados al nuevo mundo".

El estudio de las formas culturales religiosas, folklore, organización social, cultural y material de los negros autoriza, su comparación con los focos de cultura originales para poder deducir a que tipos africanos pertenecen. Así por ejemplo en el Brasil, el predominio de la cultura yoruba y otros del Sudán, la cultura bantú. Los españoles y portugueses se mezclaron con los negros y originaron una población de mulatos abundante en el Brasil. Formaron en el Brasil batallones de negros que fueron a la guerra del Paraguay y murieron más de 100.000. Estados Unidos separó a los negros de los blancos en las escuelas, en el sur. Dieron muchas prohibiciones sobre los negros que tienen sus teatros y barrios aparte. En Nuevas Orleans, la ley prohíbe el matrimonio de negros con los blancos, no obstante de ello los negros poseen más de ———

10.000.000 de hectáreas como propiedad con un valor de más de 1.000 millones de dólares. Los negros son más de diez millones. Se ignora el número de mulatos.

La civilización de los negros empieza en 1865, cuando Lincoln, después de una guerra colonial (1861-1865) entre Norte y Sud les dio la libertad civil. Los negros en el sur viven completamente separados de los blancos, tanto en las escuelas, hasta en espectáculos públicos; cuando la matanza de los negros y blancos, en 1919, ocasionada en Chicago, por la muerte de un negrito en un balneario que por descuido pasó nadando al balneario de los blancos, provocó la indignación y la conquista social del trabajador.

Hay una tercera causa dice Ramos que reside en la trasculturación, el hecho de que dos o más culturas se pongan en contacto, tendiendo las más adelantadas a suplantar a las más atrasadas, siendo un motivo que impide encontrar culturas negras en el nuevo mundo, porque fue la esclavitud la que alteró de manera muy marcada.

El negro de la Guayana Holandesa constituye el único grupo que ha conservado intactos los patrones de su cultura africana, huyendo a las selvas para librarse de la esclavi-

tud. La procedencia de los negros en Norte América, son de Guinea y Costa de Oro. El contacto con las culturas blancas, fue tan violenta, que llegaron a imitar los negros las religiones de los blancos, perdiendo así el folklore africano sus características, que sin embargo sobreviven algunas palabras africanas. De los primitivos ritmos de la raza negra, como el cake-wall, proceden las modernas músicas como el shimy, el charleston, boogi-boogi de los blues, finalmente el jazz-band. Méjico, fue uno de los primeros puntos donde llegaron esclavos negros, ya que Hernán Cortés llevó algunos de Cuba, en 1518. Durante los siglos XII y XIII, fue cuando las compañías negreras introdujeron negros africanos a Méjico, especialmente a Veracruz. En 1747, había en la capital 4.000 familias de mestizos, mulatos y negros.

Una vez abolida la esclavitud, en 1810, el porcentaje pequeño de los negros se diluyó en cruzamiento con los blancos (mulatos) y con los indios (zambos) conocidos en la región de Cuernavaca, en Acapulco se encuentran indios negros.

En América Central, en Guatemala, Pedro de Alvarado, uno de los capitanes de Cortés, 1523, fue acompañado por negros esclavos en insignificante número. Honduras, en

1524, recibió esclavos negros. Panamá fundada en 1519 por Pedrario Dávila, en Managua y Costa Rica hubieron esclavos negros. Hay pocas referencias históricas sobre el negro en América Central, pero la procedencia es la misma que los demás países de la América española. En Cuba, de 1512 a 1514, fueron introducidos esclavos a la isla. El Rey Carlos I de España, permitió la introducción de esclavos negros en las Antillas hasta 1880, fecha en que se abolió la esclavitud. La dominante de la cultura negra es la yoruba. Los cabildos son de origen cultural congo. Los cabildos se llamaban reinados, que se celebraba el día de Reyes; convirtiéndose en verdaderas fiestas populares con reyes y reinas, seguido de música con tambores, como en el caso del rey negro Bonifaz, es similar el día de Pascua. Martí es el apóstol de Cuba, y Maceo, el mulato de Cuba, próceres a quienes les tributaron: Martí de pie y en mármol, Maceo a caballo y en bronce. Plácido el mulato uno de los más célebres poetas de Cuba, igualmente el genial poeta negro Nicolás Guillén. Panamá tiene grandes poetas de color, Simón Rivas, fino mulato declara inteligencia y Federico Escóbar negro puro, comparable al mulato Plácido. Haití isla descubierta por Colón, la parte oriental de Santo Domingo, con población blanca. Haití es una república de negros con dos millones de habitantes fundada por el general mulato Perión,

hijo de padre francés y una negra. Fue presidente en 1807.

En Puerto Príncipe se erigió una estatua, en recuerdo del héroe negro Louverture. Haití fue la primera nación después de Norte América, que se hizo independiente y lleva más de un siglo constituida. Su procedencia es de pueblos sudaneses y bantus que formaron un conjunto heterogéneo. El folklore tiene sus raíces en Africa, con referencia a la narración de cuentos. El ritmo de los tambores acompañado por copiosas libaciones de ron, hacen muchas veces que sus festejos degeneren en orgías, ya que se trata de diversiones salvajes como si fueran cabarets nocturnos en las selvas y danzas acompañadas de cánticos. El folklore haitiano es rico en cantos, ritmos y canciones semejantes a las cofradías de negros Brasileños y cubanos. El francés se contaminó con estas influencias africanas. Haití es según Ramos un verdadero mosaico cultural. En Jamaica, introdujeron a un principio esclavos, llevados por españoles, que posteriormente en el año 1680, los ingleses y franceses llevaron nuevamente esclavos para el duro trabajo de faenas agrícolas; contando así Jamaica con un millón de negros. La isla de Bahama cuenta con un fuerte porcentaje de negros, presentando características iguales a la de Jamaica, celebrándose así en los bárbaros

cultos funerarios; allí las prácticas mágicas están generalizadas entre los negros. En Santa Lucía, que es otra isla, hay danzas que se bailan al son de tambores. Al mismo tiempo en las Guayanas, especialmente en la Guayana Holandesa, la historia del negro, es una de las más interesantes para el estudio de las culturas negras en América; por el aislamiento en que permanecen las poblaciones negras de las selvas de la guayana, ha permitido establecer una comparación entre su vida y la de las otras poblaciones negras de América para extraer de ello conclusiones respecto al proceso de la transculturización entre las culturas negro africanas y negro americanas; en conclusión diremos que estos son descendientes de esclavos introducidos en los siglos XVII y XVIII para trabajar en las plantaciones de azúcar. El tráfico de negros en el Río de la Plata (Buenos Aires), según Perede Valdez, fueron introducidos por los Portugueses en el año 1693, y al Uruguay en fecha posterior, en 1765, en el cual hubo pocos negros a los cuales se los destinaba a trabajos en las casas; no ocurriendo lo mismo en el Río de la Plata, donde los negros fueron destinados al trabajo de faenas agrícolas y trabajos urbanos, predominando así en este lugar los bantus sobre los negros sudaneses. Vicente Rosi, en su libro "Cosas de negros" hizo interesantes ensayos sobre el negro en el Río de la Plata, donde se

refiere a los mandingas considerados como malos por los otros negros. La importancia de estas instituciones era el candombé, que era una fiesta popular que tenía semejanza con los cabildos y reinados cubanos y brasileños, ya que el día de Reyes salía el séquito con los adornos de rigor encabezados por el Rey de los congos, llevando el Rey un bastón como especie de báculo, y una vieja insignia de los jefes africanos con el que dirigía los festejos, sobresaliendo el tambor, el tan, tan, más o menos a semejanza del Rey de Mururata. Después de 1890, los candombés desaparecieron de Buenos Aires y Montevideo, quedando casi nada de tan curiosa ceremonia, donde se bailaban danzas antiguas africanas como la zamba, que también bailaba el Rey de Mururata, que hasta hace algunos años existía, habiendo desaparecido esa danza, y esa tradición. Rosi hace una relación completa de los negros del Río de la Plata y el Uruguay. En Venezuela y Colombia los negros fueron introducidos para sustituir al indio en los trabajos de minas y la agricultura, siendo el responsable Felipe II, quién concedió licencias a particulares para la introducción de esclavos negros en Cartagena en los años 1560 a 1663. Martín de Guzmán obtuvo en 1692, la introducción de negros esclavos a Venezuela, donde actualmente existen mulatos y zambos por la mezcla de blancos e indios; se podría decir que el porcentaje de ne-

gros en Venezuela y Colombia, fue insuficiente, pero que aún así hay mayoría que en otros países hispanoamericanos de Sur.

El ensayista **Fernando Romero**, estudió la actuación del negro en el Perú, en las compañías dedicadas al comercio de esclavos en América española donde acudieron a la llamada del Padre Bartolomé de las Casas. Algunos conquistadores se hacían acompañar con negros africanos, para luego dejarlos a estos en tierras del Perú. Se cree que Pedro de Candia, desembarcó en Tumbes, negros esclavos a más de un gallo y de un ciervo negro. Al lugar donde ya estaba asegurada la posesión de la tierra por los españoles, los africanos fueron traídos para los trabajos mineros y agrícolas como en el Perú. Las capitulaciones de Toledo autorizaron, la introducción de 50 esclavos negros, y de esta manera la afluencia de africanos (esclavos negros), continuó más de 300 años. Durante este tiempo los navíos negreros aprovecharon para descargar sus cargas a tierras del Perú. ¿De dónde procedían esos negros y cuál la cifra? Según **Fernando Romero** "los clasificaban por castas, con nombres arbitrarios, donde algunos fueron llamados de acuerdo al territorio en que se los capturaba, como ser lacunios, mandingos, congos; y a otros los clasificaban según el sitio donde se los desembarcaba, ocurriendo a menudo la inversa, que la tierra recibiese el nom-

bre de la casta principal en ella establecida, como ser carabolies, cholos, huairachilos; en el año 1781, había 81.000 negros, 244 mulatos y mestizos, y a pesar de ello aún llegaron al Perú cargamentos clandestinos de esclavos durante la República. Como sabrán ustedes que hasta el propio Bolívar llevaba muchos negros en sus tropas venezolanas, pero su número fue reduciendo gradualmente obedeciendo a los diversos mestizajes. A los negros los desembarcaron en el Perú para que ocupen la faja del Litoral, quedándose así el esclavo en el salón de recepciones del Perú como sirviente. El negro, hombre de clima cálido no pudo vivir en las altiplanicies andinas, por eso la región de la costa empezó a hacerse etnográficamente africana, Risco en 1712. A fines del siglo XVIII, Lima tenía 8.900 negros puros. Trujillo 7.650 negros mulatos. Sin embargo el negro, encamado cara al cielo, en los picachos del Contisuyo, "invocó esta causa climática como uno de los factores principales del pequeño porcentaje negro hallado en las regiones andinas. En los valles de la costa del Perú, se utilizó al negro para el cultivo de la caña de azúcar (que desde el siglo XVI se había traído de las Antillas), en los ingenios y destilerías de Lambayaque, Chicana, Santa Catalina, en los olivares de Magdalena, Camaná e Ylo; para los viñedos de Lima, Chincha, Pisco, Locumba, en las haciendas ganaderas de

Tumbes Chira y Piura, utilizándose la mano de obra de los negros para cuidar el ganado, para el curtido, la matanza de reses, y para la fabricación de manteco, etc., "La historia de la esclavitud en el Perú es similar a la de otras partes del nuevo mundo, donde la vida de los galpones, la marca del año, la carimba, los castigos de la roseta, del ronzal, del rebenque, la persecución del caporal (capitán del campo), las enfermedades, los martirios (con brea derretida, castración, horca), era toda una historia dolorosa contada por **Fernando Romero**, en "**Ubicación Sociológica del esclavo negro**". Por las mismas razones que en otros países americanos del Pacífico, el negro dejó en el Perú pocas sobrevivencias culturales, sin embargo el folklorista Palma, nos habla detalladamente de una de ellas: se trata de los cabillos o cofradías, que son instituciones semejantes a las que hemos descrito refiriéndonos a Cuba. Del mismo modo los negros se reunían en el Perú, en cofradías, asociaciones, cuyo fin principal era la compra de su libertad, donde muchas de estas asociaciones llegaron a gozar de una sólida situación pecuaria como "Los angolas, caravelis, mozmanbiques, congos, challas y tercanovas, que escribe Ricardo Palma, el cual nos indica que compraron solares en las calles de los extremos de la ciudad, edificando en ellas las casas llamadas cofradías", en el cual con previo permiso de sus señores, se reu-

nían en esos locales para celebrar y festejar los usos de su país natal que recordaban; donde cada tribu tenía su reina, que en las solemnes procesiones, salía vestida de blanco, adornada con finas randas valencianas, cetro de oro, cincta la reina era una negra rica y libre, que fureturón, pulseras de perlas, ya que casi siempre cuentaba usar sus joyas que eran legítimas, y que al mismo tiempo era seguida por sus damas de honor y por súbditos que llevaban velas en las manos, completando a todo esto una banda de tambores africanos, que asistía también a las fiestas de San Benito, ya que la afluencia de negros fue muy reducida en las demás regiones suramericanas. En Chile el único ensayo de colonización negra se hizo en el Norte, para los trabajadores mineros en Copiapó, con pésimos resultados, pues no soportaban ni el trabajo ni el clima, por lo cual no hay actualmente en Chile ni un sólo negro. El profesor Isaac Cox, cree en vísperas de la independencia había en Chile 6.000 negros, indicando que la primera entrada de negros a Chile fue a consecuencia de la conquista del Perú, cuando Diego de Almagro, salió del Cuzco en 1553 para explorar las regiones desconocidas del Sur, saliendo juntamente con él indios Yanacocha y algunos negros. Los primeros negros que llegaron a Chile procedían del Perú, que más adelante otro mercado vino a sustituir a aquel, posteriormente Buenos Ai-

res inaugura un tráfico negro que continúa hasta comienzos del siglo XVIII. La afluencia de negros en Chile, fue insignificante. Creo, dice Ramos, transcribiendo siempre este capítulo; que las razones de la no aclimatación del negro en Chile, son las mismas que invoca Fernando Romero con referencia a la no existencia de negros esclavos en las altiplanicies andinas, estas razones geográficas fuera de otras de naturaleza social y económica, explican la reducida influencia negra en los países hispanoamericanos de la costa del Pacífico. las regiones Andinas esta afluencia fue nula, sólo más al norte, en los desiertos peruanos, y en los llanos de tierra firme, pudo aclimatarse el caudal negro que vino de las Antillas. "Y en cuanto a Bolivia, ya hemos expuesto su internación en el capítulo "El esclavo negro en Bolivia".

En cuanto al esclavo negro en el Brasil, Ramos, nos relata en su libro "Culturas Negras", en forma minuciosa, del cual extractamos solamente las partes más sobresalientes: Diremos que entraron en gran número con el tráfico de esclavos, pero no sabemos en que época fueron introducidos; pero eso si se sabe que a consecuencia del desarrollo del cultivo de la caña de azúcar, se concedió el privilegio de introducir esclavos africanos procedentes de Guinea, del Congo y de la isla de Santo Tomé. Durante los siglos XVI, XVII, XVIII, los ne-

gros africanos penetraron para sustituir a los indios cuya causa era ardientemente defendida, siendo así, Brasil el país de donde partió una de las primeras protestas contra el comercio de negros africanos, y que posteriormente en un 17 de mayo de 1888, el mismo Brasil se convirtió en el país que extinguió la esclavitud, borrando esa mancha infamante; en vista de todo esto nos hicimos una pregunta. ¿A cuánto asciende el comercio de negros esclavos africanos que penetró en el Brasil durante los 4 siglos de tráfico y cuáles fueron las tribus importadas y su procedencia?

El decreto de 14 de diciembre de 1890 promulgada por Ruy Barbosa, mandaba a quemar los documentos históricos acerca de la esclavitud. La intención de Ruy Barbosa fue solapada en un afán incensato de ocultar los horrores de la esclavitud en el Brasil, amparada y ejecutada por los blancos. El perjuicio histórico fue considerable, ya que los pocos documentos salvados han permitido reconstruir no con fidelidad una larga fase de la historia brasileña, permitiéndonos así no conocer el número de esclavos que según los documentos salvados fue elevadísimo, ya que se oscilan entre 4 millones durante los 4 siglos y otro entre 15 a 18 millones. Pero el verdadero comercio de negros ascendía entre 30.000 y 2.500.000 por cada siglo de tráfico. La cantidad aproximada es de 5 mi-

llones de negros africanos introducidos en el Brasil en los lugares de Minas Geraes, Río de Janeiro, San Pablo, Bahía, Pernambuco, Maranhão, diseminándose por todo el Brasil. Su historia no ha sido escrita de un modo completo ya que esto toca a los estudiosos en sus respectivos estados. El Brasil tiene una población de 39.000.000; negros 11.700.000, teniendo así un elevado porcentaje de 40% por encima de Antillas y Bermudas. ¿Cuál la procedencia de los negros introducidos en el Brasil por el comercio de esclavos? Hubo designaciones populares de angola, najó, mina, mozambique, y vagamente de los puntos del continente africano de donde provenían los negros "Negros de Guinea" prieto de la costa, o simplemente prieto o negro.

La única distinción exigida por los compradores de los mercados de esclavos era la del vigor y la salud con miras a un mejor rendimiento. La mancha de la esclavitud había sido borrada al quemarse los asientos de los señores o la destrucción de los archivos aduanales; por lo cual los esclavos negros apenas sabían un poco acerca de sus tierras de origen, y nombres de las localidades donde fueron capturados. De ahí la confusión en la discriminación de los negros importados que originan en algunos historiadores, yerros flagrantes en las listas de pueblos negros, por lo cual Ramos sugiere el siguiente cuadro de las super-

vivencias culturales del Brasil; a) culturas sudanesas; yorubas, b) culturas sudanesas, negro mahometano, mandingas, y c) culturas bantus, congos mozambiques. Estas supervivencias culturales no existen en estado puro y no se diferencia fácilmente, siendo la cultura Yoruba la más importante de las culturas negras del Brasil.

Del Africa bantu tenemos en primer lugar los tambores de origen congo que llevan el cuero extendido por cuerdas o cuñas, cuya fabricación es sencilla; en la mismo forma hay en Río de Janeiro, los tambores llamados de congo que son mayores y pequeños. El folklore brasileño de procedencia bantu es muy rico; por ejemplo, tenemos las fiestas populares del siglo de los congos, que son supervivencias históricas de antiguas epopeyas congos, angola con sus ceremonias de coronación de monarcas. En resumen la cultura bantu penetró amplia y profundamente en el Brasil, en sus religiones, folklore, amalgamándose la cultura material y lenguas con otras culturas, aunque hasta hoy conservan ciertas características originales reconocibles aun. La transculturación negra en el nuevo mundo y el cruzamiento del negro con el blanco e indio originó toda una serie de tipos con diversas gradaciones de color, pero que su estudio antropológico no se ha realizado aun con exactitud. Grupos de procesos en los contactos sociales que los so-

ciólogos han escrito, con los nombres de adaptación, acomodación, asimilación, transculturación y mecanismo cultural o sea fenómenos resultantes del contacto directo o indirecto de grupos de individuos de culturas diferentes, culturas de uno o de ambos grupos. Nosotros terminamos este relato de Ramos, con la opinión de Jorge A. Vivo, quien dice que "culturas negras" es el primer libro que presenta un panorama general del desarrollo que se operó en la cultura de los países americanos bajo la influencia de los negros africanos.

Entre la multitud de libros y documentos que se han escrito acerca de la esclavitud negra y el comercio de esclavos, ninguno ha suscitado interés más apasionante como el libro escrito por Teodoro Canot, intitulado "Memorias de un tratante de esclavos", arquetipo del tratante, que a los 18 años había partido de Europa en busca de aventuras, convirtiéndolo así su audacia temeraria en Mongo de una rectoría, donde él granjeó de tal modo la amistad de los jefes de varias tribus africanas, que le ofrecieron casarlo con una bellísima negra de pura sangre real. En el libro se describe escenas de canibalismo y un documento valioso sobre la trata de esclavos. Para concluir este trabajo damos a continuación los datos científicos que nos proporciona Luis Cincinato: "el negro —dice—, evoluciona cambiando el color de la piel, tiene el cráneo dolicocefalo como el

inglés y el alemán; que el cráneo no cambia sino hay cruzamiento; que la coloración de la piel según los antiguos se remonta a 6 siglos antes de Jesucristo; que la astronomía de los indios fue importada de Egipto y Grecia; que los ojos más oscuros son los más comunes en la humanidad, al mismo tiempo D. Orbigny hace una clasificación de las razas de color, de la piel y dos o más características de su descendencia, es decir que el injerto antropológico es como un gran árbol al cual se le ponen yemas. España debió su superioridad hasta 1.300, a las invasiones de los árabes, que eran una mezcla de árabes, judíos, egipcios. Venecia fue grande, por la mezcla étnica, no por la pureza de la raza que fue un mito sino por la mezcla que es la condición general, siendo así la unidad de pureza de raza más perjudicial que útil para un país, como vemos Suiza es grande por sus hombres, que son franceses, alemanes e italianos de raza. La mestización o injerto de razas las mejora, si se cruzan la blanca y la negra, pierde la blanca y en cambio gana la negra, ya que la blanca sufre regresión, con los mulatos que se suponen inferiores mentalmente, pero no en fuerza física, y en lo que respecta al negro el mulato es superior, ya que después de varias alianzas con el blanco el mulato es casi blanco. En Estados Unidos confronta un gran problema el negro que es la pesadilla de los estadistas, porque allí

los negros son aborrecidos por los blancos y vice-versa. En cuanto a la evolución de las razas, no hay puras, sino mestizas, que entre las dos razas grandes de Europa, la nórdica y la mediterránea, existen diferencias que resaltan a la vista, viendo con atención su psicología, la educación de la escuela y el medio social modifican las cualidades de cada raza. La ley de herencia de Mendel, dice si se aplicara, que es verdad para los caracteres físicos de los animales, siempre con el cruzamiento de la raza negra y blanca habría mejora. En la raza humana hay mulatos de gran inteligencia, como Rivadavia, argentina, o como el presidente Solano López del Paraguay. La ley de herencia de Morgan dice, que la evolución se verifica por la adquisición de nuevos caracteres que se fijan por la herencia. No se necesita la destrucción de las razas para el progreso de la humanidad. La evolución toma un aspecto pacífico, porque es doctrina humanitaria que proclama la inutilidad de la matanza de pueblos salvajes como hacen los pueblos europeos para librarse de la mala semilla como dicen ellos por disculparse. La evolución del cruzamiento modifica los caracteres antiguos, produciendo la aparición de nuevos caracteres, dependiendo así de éste la descendencia. En cuanto a la herencia psicológica según Emerson, ¿cómo puede el hombre librarse de la herencia de sus antepasados y de la sangre negra de sus des-

¿cendientes? Lo que se necesita en el hábil educador, es que este los ponga en su medio propio para su desarrollo. Como por ejemplo, de padres vulgares embrutecidos por el trabajo, pueden salir hijos que son verdaderos genios, como en el caso del polaco Copérnico, que es el fundador del sistema astronómico, e hijo de un panadero y nieto de montañés. Mendel dice que los cromosomas son los portadores de las cualidades hereditarias, que provienen del padre y la otra mitad de la madre. Hay dos clases de espermatozoides, unos que contienen 24 cromosomas que son productores de hembras y otros que tienen 23 cromosomas y son productores de varones. La ley de herencia según Galton, la biométrica es la ciencia que estudia las manifestaciones hereditarias por medio de los métodos estadísticos para reducir de las observaciones de los hechos en gran número algunas leyes generales de la ciencia de la biométrica. Los hijos de grandes hombres están medianamente dotados de esas cualidades. Cuanto más el padre está dotado de aptitudes, el hijo vale menos que él, ocurriendo lo contrario con los hijos de padres degradados ya que estos nacen con muy buenas condiciones morales, si se educan en un ambiente sano. Los grupos sanguíneos para la determinación de las razas, como el suero de la sangre de un animal de especie determinada, es capaz de reunir o aglutinar en grupos los gló-

bulos de la sangre de otro animal de especie diferente.

El escritor francés **Juan Finot** en su importante obra "**El prejuicio de las razas**", nos dice sobre los negros lo siguiente: Entre los argumentos más decisivos de los partidarios de la desigualdad humana indicaremos uno donde algunos partidarios se oponen a la ocupación de puestos preferentes por parte de sus adversarios, ya que estos puestos pertenecen a los sacados de la vida de la evolución de los negros. Con el sello imborrable del color y otras tareas fisiológicas, estarían destinados sobre todo por sus defectos morales e intelectuales a permanecer en los últimos rangos de la humanidad. En Estados Unidos la repugnancia que allí inspiran a los blancos, es mayor que la que provoca la mayor parte de los animales que se los trata con asco. Como dicen el negro es una bestia a imagen de Dios, que mediante textos de biblia se descubrió, que el negro es una bestia creada con el lenguaje articulado y manos, a fin de que pueda servir a su dueño, que es el hombre blanco. En apoyo de su tesis, el autor cita entre otras cosas, la prueba de que el hombre ha sido creado a imagen de Dios. Ahora bien: Dios no es negro, esto lo sabe todo el mundo, por consiguiente, el negro no es imagen de Dios, pero a pesar de esto fue Dios quien puso para siempre su sello sobre el negro, en su piel negra, creándolo con cabe-

Los crespos, labios gruesos, nariz chata, y su anatomía diferente de la del hombre blanco. Su limitada inteligencia está anunciada en esta profecía pronunciada hace millares de años, hoy tan verdadero como ayer: "Tú serás el servidor de los servidores". De este modo dice Juan Finot: los negros son el verdadero tipo de la humanidad inferior. En consecuencia procuremos estudiarla de cerca para ver lo que hay de verdad en esta concepción de la raza más degradada. Sin embargo de la persecución y la injusticia de los blancos han continuado su obra. En Estados Unidos en lugar de desanimarse los negros, trabajan valientemente por la emancipación de su pensamiento y de su persona. La escuela de la desgracia es la mejor de las escuelas. Se ha observado casi en todos los pueblos el mismo fenómeno en los individuos, tomados aisladamente, ya que el infortunio y las privaciones tienen la virtud de ejercitar y desarrollar sus facultades intelectuales y mejorar su vida moral. Sumidos los negros en la escuela de la desgracia, se vuelven más morales, más ilustrados, más ricos y más independientes. Sus progresos fisiológicos, valiéndonos del lenguaje antropológico, están secundados por sus progresos intelectuales, que hasta un observador imparcial puede desde ahora vaticinar el tiempo, no muy distante, en que las dos razas enemigas acabarán por entenderse y llegarán a la unidad.

¿Se quiere hablar de la facultad creadora de los negros? Tendremos que citar a sus numerosos poetas, novelistas, sabios, ingenieros o inventores, como Pablo Lawrence Dumbar (El Victor Hugo Negro), Kelli Miller, matemático; el doctor Bliden, lingüista; Boker Washington, pedagogo genial y hombre político de primer orden; Du Bois, escritor político e historiador. Para ver con que dificultades tienen que luchar los literatos negros, recordaremos que Dumbar, murió hace muchísimos años, a la edad de 32 años, era hijo de un simple esclavo que huyó de Canadá. Su juventud llena de miserias y de privaciones, su educación de lo más simplista, le prepararon muy mal para el oficio de escritor. Después de haber debutado como empleado de un ascensor, comenzó a instruirse y a escribir sus poesías, que como el decía atacáronle como una viruela. Todo le fue ingrato hasta la lengua, ese argot detestable de los negros americanos en el cual escribió las conmovedoras poesías de la vida humilde y del hogar. En los Estados Unidos donde la aptitud para los negocios de industrias y comerciales, se considera como prueba de superioridad intelectual; es interesante notar que los comerciantes de color son tan numerosos que han podido fundar una asociación especial. Lo mismo por lo que concierne a su vida de familia. Se les hecha en cara su inmoralidad, olvidándose que el matrimonio y la familia no

datan en los negros sino desde su emancipación. En la época de la esclavitud no habían maridos, ni esposos, ni padres ni hijos. El dueño disponía de la vida y del bienestar de sus esclavos cual si fuesen sus muebles. Un crimen grave contra la castidad pesaba abrumadoramente sobre la conciencia negra: trátase de la violación de las mujeres blancas. La justicia sumaria (linchamiento) desnaturaliza singularmente de su carácter, convirtiendo muy a menudo a los negros de sospechosos en acusados y a renglón seguido en víctimas. Por lo demás los negros responden, y con razón, que el crimen de violación no es desconocido entre los blancos, y que estos también lo practican en escala bastante grande, ya que los blancos que cometían estos crímenes haciendo daño a las mujeres negras llegaban al mismo nivel que los negros. **Juan Finot** concluye diciendo: que no hay razas superiores ni inferiores; hay más que razas, pueblos que están viviendo fuera o dentro de la influencia cultural. La aparición de la civilización y su evolución en ciertos pueblos blancos que están bajo una cierta latitud geográfica no son más que efectos circunstanciales. Los negros que son considerados sin razón o como personas que deben ocupar para siempre el peldaño más bajo de la escala humana, al elevarse al nivel de los blancos aportan un argumento poderoso en favor de la igualdad de las aptitu-

des humanas. Cuando se considera además, que los progresos efectuados por los negros americanos durante un siglo y cuarto, lo han sido en medio de dificultades casi insuperables, no resultando exagerado afirmar, que bajo la influencia de las mismas causas, desde los puntos de vista fisiológico e intelectual, los negros sabrán adquirir en el espacio de uno o dos siglos, el tipo ambiente del medio americano. El 31 de mayo de 1955, la Corte Suprema de los Estados Unidos, para que se cumpla su fallo ha dispuesto que no se practicara la segregación en ninguna escuela pública: es decir que negros y blancos sean iguales, ojalá que esa determinación se cumpla.

Creemos que con las anteriores obras bibliográficas, hemos llegado a condensar, aunque pálidamente, sin pretensiones ni apasionamientos, todo lo relacionado con el estudio de los negros, como ser, la raza, su origen y su color, que damos por vía de información al lector. Por intermedio de este ensayo costumbrista, queremos hacer conocer a los pocos negros que aun quedan en las breñas de los Yungas; que, con las nuevas reformas sociales introducidos en los últimos años, son ahora aquellos, propietarios, que gozan de libertad, alzan la frente y son ciudadanos.

EL ESCLAVO NEGRO EN BOLIVIA

El origen de la aparición de la raza negra en nuestra América, se debe a la autorización otorgada por la Corona de España a ciertas empresas o individuos que munidos de documentos especiales efectuaban la trata de negros destinados a trabajos forzados de minería y agricultura en la Colonia, bajo una vigilancia rigurosa y feroz que culminó con la intervención piadosa del Padre Bartolomé de las Casas, que pidió a las Cortes de Carlos V y Felipe II, atenuar los tormentos a que se su-

Jetaban las ordenanzas de control y trabajo a que sometían a los indígenas, aconsejando la importación de los negros del Africa. En la reseña histórica del indigenismo de Eugenio Chang Rodríguez, de Fray Bartolomé de las Casas nos refiere lo siguiente: Que el primer escritor que defendió al aborígen fue el mencionado sacerdote (1474-1566) este célebre prisionero y filántropo español abogó en defensa del indio americano guiado por su filosofía cristiana y movido por la prédica del padre Francisco Vitoria. El tratado sobre la esclavitud de los indios fue escrito por encargo del Consejo Real de las Indias y trata sobre la manera en que los indios fueron esclavizados. Su autor ofrece muchas razones y citas jurídicas en favor de los indios. Pide que el Consejo Real los proteja y les dé su libertad, alegando que su esclavitud era ilegal y constituía un acto de lesa humanidad. Después de exponer el cruel tratamiento a los aborígenes, Bartolomé de las Casas declara que su esclavitud, desde el descubrimiento de América, ha sido de "mala conciencia", de las Casas, fue el que redimió a los indios de los trabajos de mita en Potosí, con el negro, he ahí lo que dice el escritor venezolano Elijas Pérez Soza, cuando escribe sobre el cerro de Potosí, con el título "El cerro que llora plata" que transcribo: "La Casa de la Moneda de Potosí, también casa del dolor. Negros esclavos adquiridos en Afri-

ca queman sus vidas en los vastos hornos de fundición; van y vienen por las fenomenales galerías con sus cargas de piñas de plata o mueven las monstruosas dentadas ruedas de las máquinas de laminación. La corona es insaciable. Los negros cuestan mucho y rinden poco; los doscientos pesos pagados por cada infeliz presume despilfarro. Se redoblan los castigos. Algunos escapan, el trabajo torturante les insta a escoger otra clase de muerte. No conocen descanso. Aun los domingos y fiestas de guardar se les atranca bajo la llave en las covachas deparadas por vivienda para que no provoquen escándalos.

!Y muerde el diente infernal la carne negra para labrar la blancura impasible que nutre las cajas reales! Arriba en el corazón de pórvido del cerro no es menos hórrido el infierno del mitayo. Es esclavo de por vida, aunque sin la mácula de inferioridad del negro. La servidumbre ostenta una cédula real. En Potosí, se llegó a emplear veinte mil mitayos en los trabajos de las minas. La tragedia que arastraban emulaba en eficiencia el destino que a los negros se imponía. No eran seres humanos. Las cinco mil bocaminas del cerro ellos las abrieron. Las 33 permanentes lagunas de aguas pluviosas que movían los 132 activos ingenios donde beneficiaba la plata y las cuales todavía abastecen a la población, fueron cons-

truídas por estas almas en pena. La milagrosa riqueza del cerro es la obra del sacrificio y el escarnio de la mita. Es la edad de plata de Potosí, mas es también la de su miseria, porque de esta desmedida abundancia nada rendirá. Se la llevaron aquellos venidos de más allá... El mitayo despotizado, el negro irredento escupen al cerro su dolor. El tatuaje de su pena es todo lo que hereda Potosí. La fama de la ciudad recorre todo el orbe. Los reyes colman de cédulas a la villa de Potosí, su heráldica se engríe con el gran escudo de las Españas que la distingue de la comunidad de las vilas americanas. ¿A qué más puede aspirar? El cerro hermoso es inagotable. Sus cinco mil bocaminas arrojan plata noche y día. La corona impone más esfuerzo. Los mitayos ensanchan sus comentarios; los negros ahondan sus covachas”.

Con motivo de su ingreso a la Academia Boliviana de la Historia, el historiador Alberto Crespo Rodas, dio una conferencia en el Paraninfo de la Universidad Mayor de San Andrés en mayo del presente año de 1974, con el importante título de “Los esclavos negros en la historia de Bolivia” en la que el conocido y destacado escritor Dr. Eduardo Arce Quiroga, Presidente de dicha prestigiosa Academia, hizo un comentario que se publicó en el diario “Presencia” de la ciudad de La Paz, en el mismo mes de mayo, y nos permitimos inser-

tar en este libro las partes más salientes de dicho discurso, relación interesante e histórica de acuerdo a la realidad de los hechos: "que el comercio de esclavos negros tuvo una influencia especial en la segunda fundación de Buenos Aires por el Colonizador Juan de Garay, apoderado del Adelantado del Río de la Plata, Juan Ortiz Zárate, rico minero e industrial de Potosí que destacó desde 1568, pobladores de Charcas con ese objeto que se cumplió en 1580, que es indudable que en los designios de España, la apertura de ese puerto a un tráfico insignificante y reducido en mercaderías de ultramar tuvo en cuenta principalmente las exigencias del vasto mercado de esclavos en Potosí. Las naves de permiso navegaban de África a Buenos Aires y vice-versa y su cargo principal era de esclavos. Crespo Rodas, incide con amplitud sobre las diferencias del precio de los esclavos en Buenos Aires y en Potosí y del comercio ilegal por medio de los cuales ingresaron al territorio de Charcas formado por una enorme población campesina de mitayos, yanaconas, Jatun-Rumas, huata-runas, y otras denominaciones específicas para que hubiese existido un mercado importante de esclavos negros, e incluso se los requirió para labores mineras en regiones altas y frías. Este es un aspecto que merece alguna dilucidación —prosigue—: "Inicialmente el Virrey Toledo había institucionalizado la "mita" potosina sobre la

base de un aporte de sangre de tres turnos de 13.500 hombres entre los 20 y 50 años, lo que exigía una concentración de 40.500 mitayos en Potosí procedentes de todas las provincias de Charcas incluyendo el Cuzco y sus alrededores y se sumaban los 50.000 yanaconas, dando un total de 90.500 trabajadores del campo y las ciudades como cuadro de la población económicamente activa en el curso de los 25 últimos años del siglo XVI. Frente a esa cifra de la población activa de Charcas, el índice de la población negra era singularmente pequeña, que en el siglo XVII, llegaba apenas a 30.000 comprendiendo posiblemente, mulatos, zambos, y cuarterones, lo que nos daría una fuerza de trabajo de diez mil personas, ya que el resto representaría la población femenina, infantil y senil. Sin duda cada minero o cada patrón de propiedad agrícola hacía el cálculo de sus costos, llegaba a la conclusión de que era más económico alquilar un huata-runa o yanacona por años que comprar un negro. Cotejados estos antecedentes es explicable la insignificancia numérica de la población negra de Charcas. A los factores institucionales y económicos relativos al funcionamiento de la mita y el yanacozco habrá que agregar otra causa que no era propicia para el asentamiento de negros en Charcas y esto lo acentúa muy bien, el señor Crespo Rodas, el clima de los centros mineros que hacía sumamente difícil y largo el pro-

ceso de adaptación del negro en la altura. Parece que con excepción de los Yungas y Mizqui que fueron focos activos de negros ninguna otra zona concentró esta población. Que el tema del negro en Bolivia tan íntimamente ligado con el mitayo y el yanacona nos lleva a un campo de consideraciones generales que nacen precisamente de una amplia observación de la Historia Universal, ideas que por otra parte forman el telón de fondo del drama de la esclavitud y la servidumbre.

La esclavitud fue una institución jurídica reconocida como justa por los más grandes filósofos a partir de Aristóteles. El derecho la acogió auspiciosamente hasta mediados del siglo XIX, cuando la guerra de Secesión Norteamericana y la revolución republicana del Brasil la abolleron completamente. Pero es de preguntarse ¿cómo una institución jurídica negadora de los más elementales principios humanos pudo haber perdurado diecinueve siglos de la era cristiana con un prestigio que realmente nos sorprende hoy?"

Sobre la esclavitud negra, nos refieren que hacia el año 1517, el Rey Carlos V, concedió el monopolio de transporte anual a razón de 4.000 negros a un noble flamenco que dejaba cuarto número de éstos en Jamaica, Cuba y Puerto Rico. Inglaterra sigue el ejemplo de España otorgando a Jhon Harking, el primer

traficante inglés, la autorización exclusiva para traficar con esclavos negros entre el Africa y los territorios coloniales de América. No se sabe el número exacto de negros llegados a las tierras de Colón, pero se calcula en varios miles distribuidos entre las Antillas, América del Norte, México, Venezuela, las Guayanas, Colombia y el Brasil, afirmando el tratadista Arturo Ramos, lo siguiente: que la procedencia de esta gran masa de esclavos provenía de todas las regiones africanas, no solo de la costa occidental, sino también de la Oriental y de Madagascar, sin excluir el Africa del Norte. Que no se posee documentos exactos acerca de los focos de captura, de estos esclavos, siendo los que existen apócrifos por varias razones tales como: que los negros eran capturados en cualquier región, incluso, en las más profundas del Africa, siendo inmediatamente embarcados en los puertos donde reunían negros de diversas tribus, regiones frecuentemente muy diferentes y distantes. Los nombres que traían eran casi siempre los de los puertos de procedencia. Luego, la desaparición de la documentación aduanera y los asientos que fueron destruidos, por ejemplo en el Brasil".

Un criterio inverso fue utilizado por los hombres de ciencia que se dedicaron a estudiar este problema para conocimiento de la posteridad. Se inició el estudio de las caracte-

rísticas de la raza negra, siendo el pionero de esta cruzada, el escritor brasileño **Nina Rodríguez**. Esta actitud dio como resultado el análisis comparativo de la raza negra, su religión, su folklore, organización social, progreso material, etc. en relación a sus patrones y el origen mismo de su procedencia humana deduciendo premisas que trataban de dar el origen mismo de cada tipo africano. Existe en este mismo tema un importante estudio de **José Antonio Saco**, en cuatro tomos, en donde apunta interesantes conclusiones sobre el negro en Hispano-América, intitulado "**Historia de la esclavitud en América**".

En cuanto a los negros importados a Bolivia, el malogrado escritor nacional don **José Agustín Morales**, nos proporciona estos datos: La inmigración de color en América Latina, data de la época del Emperador Carlos V, que en 1527, autorizó una primera importación de origen antillano en número de 4.000. El Mayordomo de la Casa Real, aprovechando las ciertas circunstancias y las condecendencias del Monarca, hizo grandes negocios con empresas extranjeras en la compra-venta de esclavos, las que en el año 1527, embarcaron a tierra firme "mil esclavos y al siguiente 4.000 para tierras de América y así sucesivamente, hasta que avisado el monarca expidió la cédula restrictiva anulando contratos alegados".

Las consecuencias de la mala dirección inmigratoria no se dejaron esperar, ya que no se había realizado un estudio previo de los elementos que llegaban a estas tierras nuevas, ordenándose luego que al toque de queda, ningún negro podía permanecer en la calle para evitar robos y abusos porque estos robaban a los indígenas, prohibiéndoseles además el uso de armas, castigándose a los contraventores con la pena del azote y en caso de reincidencia, cortándoseles una mano. Asimismo no les era permitido tener manceba india, so pena de ser castrados. Los negros tampoco podían unirse con indios bajo pena de costárseles las orejas.

Posteriormente las leyes de Indias, mitigaron semejantes tormentos dándose un trato más humano a estos hombres transplantados a tierras exóticas para sus costumbres y lengua. Francisco Pizarro obtuvo permiso para internar 50 negros destinados a su servicio personal y Diego de Almagro condujo un buen número entre los soldados de su ejército con el cual conquistó Chile.

El levantamiento de 1554 en el Cuzco encabezado por Francisco Girón logró la libertad de muchos negros y años más tarde en 1630, según afirma Mendiburo, la Municipalidad de Lima, mandó construir albergues debajo de un puente del Rimac, donde fueron

concentrados todos los negros existentes en esa ciudad, mientras se podía efectuar su venta en pública subasta. Por disposición real de 17 de septiembre de 1784, se ordenó que los virreyes permitan la entrada de negros en naves españolas, previo pago del 6% de extracción sobre el valor de su compra. El 4 de septiembre del mismo año, se dispuso el recojo inmediato de las llamadas "marimbas" instrumentos que servían para marcar a los negros de acuerdo a su procedencia o propiedad. Por último, en 1875, el Virey Croix, resolvió que la importación de negros se efectuase por Panamá y no por Buenos Aires, origen posible de su aparición casi directa en las provincias del Alto Perú (Bolivia). Los muchos inmigrantes llegados a las tierras del Kollasuyo, adquirieron propiedades en las regiones feraces de los Yungas donde se inició el cultivo de la caña de azúcar, desconocida hasta entonces y según nos cuenta el historiador Garcilaso de la Vega, llegó al Perú al promediar el año de 1580.

Los negros hábiles agricultores conocedores del cuidado de las plantas esencialmente tropicales, fueron requeridos por los colonos que procedieron a la trata de familias en el Senegal, Guinea, Brasil, compradas como esclavos a precios fabulosos, situación ésta que conservaron hasta el advenimiento de la república. Pedro N. Arcaya, venezolano, en su es-

tudio sobre la insurrección de los negros, —dice— eran dejados en testamento a sus herederos forzosos, cual si fueran objetos muebles. Copio una cláusula de un testamento y que también figuran en otros países donde habían esclavos: “declaro por mis bienes una finca y unos ganados a mi hijo fulano de tal, dejo a mi otro hijo a su cuidado la casa tal y a la esclava Dominga y a su hijo de ésta Facundo, para que los tengan como esclavos”. “El escritor Donato V. Tejeira, decía con profunda emoción estas palabras: “Los negros... Oh! mi lengua se resiste a formular de su miseria el nombre. Descargaban sobre ellos latigazos, otros y otros, hasta hacer saltar pedazos de piel y fluir sangre sin que la víctima exhalase una queja ni hiciese otro movimiento que contraer los músculos y morderse los labios”. El escritor cubano Cirilo Villaverde declara: “Los negros a veces se empeñan en que los azoten y fuerza es darlos gusto para no exponerse a que se vaya a las barbas. Llegan al extremo sádico de pedir perdón a su verdugo. En su larga esclavitud el negro fue mantenido en una ignorancia absoluta, se acostumbró a un trato durísimo que borró toda huella de gratitud y fue insensibilizándose. Vio con sus ojos que reinaba un estado de guerra sangrienta, cruel, implacable del blanco contra el negro, del amo contra el esclavo. Vio a cada momento suspendido sobre su cabeza, el látigo, o el

cadalso, como el único argumento y el sólo estímulo para hacerle rendir más. Las torturas se sucedían para lograr un mayor rendimiento físico y sus faltas eran sometidas a sanciones que no concidían con la humanidad. Ante ese trato inícuo, sin freno que lo moderase sus amos que sólo pretendían rebajarlos a la escala animal por medios de terror indescriptible”.

El periodista **Ilia Erhemburg**, con referencia a Estados Unidos nos relata lo siguiente: Conforme a la Constitución Política de los Estados Unidos de Norte América, tienen derecho a tomar parte en las elecciones todos los ciudadanos y ciudadanas, independientemente de su raza. No obstante los negros estaban privados del derecho del voto en los Estados Unidos del Sur. Hoy ya no es evidente. Los discriminadores de cuestiones raciales dicen: no se puede conceder iguales derechos a los negros porque los negros carecen de cultura, existiendo —para el mencionado escritor—, más bien lo contrario que hay negros muy ilustrados, hombres de ciencia, escritores, médicos, abogados y maestros que dieron lustre a la conformación republicana de los Estados Unidos. Agrega el mismo escritor: que hasta hace algunos años, que si bien un blanco abría en la calle un periódico negro, se lo golpeaba e insultaba. Si un blanco proclamaba públicamente en el Sur, que los negros son hombres

como los blancos se le mataba. En el Sur, un blanco podía violar con toda tranquilidad a una negra y no sufría ningún castigo. Si un blanco llegaba a vivir con una negra, a ésta la mataban y aquél lo apaleaban. Si un negro vivía con una blanca, se le acusaba de violación y se le colgaba de un árbol o se le sentaba a la silla eléctrica. En el Sur, la justicia se diferenciaba muy poco de la ley de Linch. Cuando en alguna ciudad no ha habido linchamiento durante una temporada los negros se sentían inquietos y se preguntaban quién será la próxima víctima. Los blancos del Sur no se limitaban a saber ahorcar, también sabían enlazar a la soga y torturar criminalmente. El negro para el "demócrata" del Sur, era menos que una bestia.

Y para concluir estos datos, en cuanto a la esclavitud de los negros en Yungas, provincia de Nor y Sud Yungas del departamento de La Paz, donde se encuentra diseminada esta raza de color, el octogenario Bonifaz o Bonifacio Pinedo, fallecido hace algunos años en Coroico, por senectud, era el Rey Bonifaz, que habitaba en la hacienda Mururata, a quien lo he conocido muy de cerca en su hermosa casa llena de frutales, y trabajos agrícolas cultivos de café, coca, caña, etc., nos relató lo siguiente: Que el Mariscal Andrés de Santa Cruz, hizo traer mucha gente para sus propiedades

que poseía en los Yungas. Según relato de sus abuelos habían sido traídos del Senegal (Africa) por los puertos del Perú y la Argentina y menciona que el látigo del gamonal que vigilaba era la única ley que normaba la conducta de los negros no retribuyéndoseles ni un solo centavo por los trabajos forzados a que estaban obligados en sus faenas agrícolas; que sin el menor reparo el amo convenía los matrimonios a la edad de los doce años la mujer y 14 el varón, con la expresa condición de que el primer hijo o hija, sería para el amo, destinándoseles a los menesteres domésticos. Esta conducta contravenía a disposiciones que señalaban que: la descendencia visto el testamento pertenecía a la familia y que la venta de esclavos señalaba el número de éstos para los patrones, previo el pago correspondiente según la edad.

Además relata el Rey Bonifaz, que les era prohibido transitar sin el permiso señalándoles con una marca especial en el sombrero para permitirles trasladarse de un sitio a otro y por un máximo de tiempo de veinticuatro horas; que el trabajo era duro y forzado, desde que nacía el sol hasta las primeras horas de la noche en las faenas del campo, en el cultivo de la coca, el café, la caña como también en otros quehaceres, sin más retribución que una comida frugal consistente en plátano y "charqui".

Nos narra emocionado que, cuando el Mariscal José Antonio de Sucre, abolió la esclavitud por ley de 19 de diciembre de 1826, se celebró una fiesta entre los esclavos negros, esforzándose éstos en cumplir el artículo segundo de la Constitución que dispone: que los esclavos declarados libres permanecían al servicio de sus actuales patronos en clase de meros deudores mientras que con su trabajo indemnizen su valor en el modo y forma prevenidos en esta ley". Se bailó durante ocho días con tambor de varias dimensiones hasta con la más pequeña "cachimba" tanto el "tundique" como la "saya" y el clásico baile del Rey "La Zemba" dando vítores al Libertador Bolívar y al Mariscal Sucre con alegría desbordante e indescriptible. En España, el primer decreto aboliendo la esclavitud fue el 16 de octubre de 1863 que "declaraba libres a todos los nacidos de mujer esclavo". En la América, proclamada las repúblicas se estatuyó en el Uruguay en 1830". Nadie nacerá esclavo en el territorio de la república. Este ejemplo democrático fue seguido por los Estados Unidos en 1865; en 1875, por Puerto Rico, en 1880, por el Brasil y por Cuba en 1889.

La población de color en Bolivia, ha ido disminuyendo considerablemente debido a las enfermedades tropicales, el vicio del alcohol y su cruzamiento creando el "zambo" y el "mu-

lato" y se ha circunscrito a determinados lugares en Nor y Sud Yungas y se les otorga trato más humano y libres desde los últimos años con la creación de leyes sociales tales como la reforma agraria, el voto universal, etc. En América, con hondo concepto humano estudian actualmente una legislación conveniente para incorporar al negro a las corrientes de civilización dictando disposiciones que los apartan del vicio del alcohol y de la degeneración de complejos que es posible desaparezcan en el tiempo y en razón de la evolución ascendente de los pueblos.

Los negros que aun quedan en Bolivia, son oriundos del Senegal, así lo afirman estudios de todas las latitudes y este enunciado lo apuntamos para quienes tengan deseo de realizar estudios históricos, etnográficos, sociales de esta raza sometida por tantos siglos a la condición más denigrante de los seres humanos que por su origen común, sus aptitudes y sus aspiraciones debe confundirse en un solo haz de trabajo, sentimientos y acción.

REY BONIFACIO, REY DE LOS NEGROS

Esta relación se inserta tal como fue relatada en ese tiempo o sea (veinte años atrás más o menos) antes de la Reforma Agraria. Los sacerdotes religiosos que se menciona, fallecieron a pocos años después de ese acontecimiento; asimismo el Rey Bonifacio, hace diez años también falleció de senectud. Su vestimenta, su corona, y demás objetos se conservan en la casa de Murillo, calle Jaén de la ciudad de La Paz. Dicha vestimenta se debe a una donación hecha por los propietarios de

la hacienda de Mururata, familia Castillo Morales. Ultimamente el conocido escritor Antonio Paredes-Candia, publicó una interesante relación en el periódico "El Diario" de esta ciudad, con el sugestivo título "Un Rey en Bolivia", refiriéndose a Bonifacio Pinedo. Paredes-Candia, escribe una amena tradición referente al origen y la elección del Rey Bonifacio I en Yungas de La Paz.

Entre la raza negra el poder real está generalmente reservado solamente a los miembros de una familia determinada de nobleza: los Pinedo, y los Zabala, cuyo lote de color humano había sido obtenido por los Marqueses de Pinedo y Zabala, en tiempos de la Colonia, por cuyo motivo los esclavos negros llevaban el apellido real de aquellos. Estos negros privilegiados son retintos, de raza pura, de piel de azabache, fiel prototipo de la raza africana pura y sin mezcla alguna con otra raza, constituyen propiamente los Congos. Para que no pierdan su nobleza, su sangre real, no se juntan con otras familias, siempre se casan entre su casta privilegiada sin mezcla con otra raza; los demás negros que no pertenecen a los Pinedo y Zabala, son vistos con inferioridad. Por estas razones, entre esa familia tiene que haber un Rey, o sea un Jefe para conseguir la disciplina, el régimen familiar entre ellos, que hagan conservar el respeto mutuo,

sumisión, la tradición africana y consiguientemente la representación en la ceremonia de sus festejos ante íntimos y extraños a la comarca de color. El sitio donde habita el Rey, se llama Mururata, hacienda semitropical, donde desarrolla admirablemente la coca, café y árboles frutales cítricos, tales como la naranja, limón, paltos, piña, etc. y se halla ubicada en la región de Coroico, capital de la provincia de Nor Yungas, departamento de La Paz, a dos leguas de la ciudad de Coroico, más o menos a cien kilómetros de la ciudad de La Paz.

La ceremonia del Rey es complicada y original establecida por la tradición africana. Cada año en la fiesta de Pascua, en la hacienda Mururata, los negros, le rinden homenaje a su Rey de color, con todos los honores del caso, desde hace muchísimos años, a su Rey Bonifaz, apellidado Bonifacio Pinedo, octogenario hombre robusto y contraído a su trabajo de agricultor. Conserva un criterio muy sensato, acertado y sin orgullo, es más sensato que muchos mestizos y aun puede decirse hasta de muchos blancos que se sienten civilizados y cultos y petulan de su color.

Los negros le guardan toda clase de respeto y consideraciones y le obedecen sus instrucciones casi al pie de la letra, porque los negros guardan un profundo respeto a los mayores ante los cuales se destocan en sus bai-

les típicos sean hombres o mujeres. Pinedo, tiene su regia casa en Mururata vive cómodamente, tiene dinero y rentas que le produce sus grandes chacarismos de productos subtropicales, con ello sostiene a su familia y ayuda también a los de su raza.

El día de Pascua, el cura Párroco de Co-roico, celebra misa en la capilla de Mururata, en cuyo recinto se venera la imagen de San Benito. Ese día, el Rey se viste de gala con sus insignias reales: cetro, corona, capa de colores vistosos, una indumentaria especial que solamente cada año es empleada, porque todo el resto lo guardan los propietarios cuidadosos de Mururata, a fin de que ese ropaje no sea extraviado ni usado por personas ajenas. El día de la ceremonia del Rey Negro Bonifaz, todas las personas, hasta los blancos, mestizos e indígenas que asisten por curiosidad deben guardarle a aquel, toda clase de respeto y consideraciones; y, pobre del que se haga la burla del Rey, entonces los guardias negros munidos de látigos le hacen respetar, insinuando antes que lo hagan por respeto a su raza, a su tradición y realeza; si esta insinuación o prevención no la reconsideran los asistentes curiosos, reciben entonces el castigo del látigo en sus espaldas hasta hacerles destocar el sombrero y guardar el orden. Después de celebrada la misa, sale el Rey Negro llevado en andas, a un sitio apropiado y vistoso cerca de la

Capilla, acompañado de su guardia de honor bien escoltado, de hombres armados y de mujeres escogidas, generalmente jóvenes quienes cantan e improvisan canciones alusivas a la ceremonia con voces de tiple y soprano que se oyen hasta la distancia. Luego, bailan sin descanso alguno, horas enteras, con música de tambores de toda dimensión el "tundi qui" y la "saya", beben licores y alcohol hasta la exa-geración. Pero, antes de comenzar el baile, debe hacerlo primero el Rey Negro, con el baile de linaje y tradición africana: la ZEMBA, exclusivamente baila el Rey, sin que nadie lo acompañe, solo, munido de un mortero, aparato de moler arroz, dando varias vueltas al rededor, gesticulando palabras alusivas al acto y a su raza, ceremonia muy típica muy propia del folklore negro, baile de la zemba que va desapareciendo lentamente desde hacen varios años por la evolución de la época, y la dispersión de los negros a otros sitios de Nor y Sud Yungas.

Antiguamente, era llevado el Rey Negro en una especie de silla gestatoria como si fuera un Santo, pero sucedió que en un momento de incomprensión y de nerviosidad, el cura de Coroico por ese entonces Padre Casimiro Crespo, hace más de veinticinco años había abolido esa costumbre, siendo una lástima que haya desaparecido tan típica y exótica ceremonia en esa Silla, ya que ello no amenguaba ni

los derechos y respetos del poder civil, ni del eclesiástico, al decir de otro sacerdote, el que fue padre español García, también cura Párroco de Coroico, muy respetado por los vecinos. Ojalá que ahora que existe libertad y justicia social sin distinción de clases, pueda renacer esa costumbre tan peculiar negroide, dándose las instrucciones del caso a las autoridades correspondientes, puesto que son costumbres del folklore nacional y su tradición de aquella raza de color.

En cuanto a la corona del Rey, los Marqueses de Pinedo y Zabala, respectivamente, las historias del Príncipe y Rey Negro, es interesante escuchar lo que nos relató hace más de treinta años, en nuestra mocedad, la negra Tomasa Zabala, longeva de 115 años, y el moreno Casildo Arroyo, mayor de aquella de 125 años; en ese entonces todos los negros solían bailar la "Zemba" y hasta hace pocos años solamente lo hacia el Rey, siempre que éste lo aceptara y anunciara; de lo contrario han transcurrido los años, sin que se haya logrado más esa ceremonia por el solo mandato del Rey. Nos dijeron aquellos ancianos, que el año 1600 más o menos, el Patrón o Propietario de la hacienda Musiri, era el Marqués de Zabala, español. Que en esa misma época era entonces dueño de la finca Mururata, el Marqués de Pinedo, según los títulos del tiempo de la Corona, a esta última hacienda llegaron del

Africa un contingente de negros tomados prisioneros por los españoles cuando la esclavitud; que en ese grupo vino en calidad de esclavo el Príncipe heredero de la corona o sea de la familia del Rey Bonifaz o Bonifacio Pinedo. Una vez reconocido el Príncipe negro por todos los esclavos, se reunieron todos y se apersonaron ante el mencionado Marqués, manifestándole que no era posible que su Príncipe trabajara conjuntamente con ellos, y que a fin de liberarlo a aquél de los rudos trabajos en las faenas agrícolas, se obligaron los doscientos esclavos que tenía el Marqués de Pinedo, para trabajar una hora más, por cuenta de su Príncipe negro. Aceptada la proposición, todos los esclavos construyeron una casa en Mururata, para que viva cómodamente su Príncipe. Desde entonces el Rey Negro y su familia, habitan en dicho lugar. Pocos años después, nos relatan esos mismos longevos, se tuvo conocimiento que el Padre de dicho Príncipe negro, había fallecido en el Africa, Congo o Senegal, y desde allí remitieron la corona, estro, y capa, y demás indumentaria; que la corona era de oro, incrustado en piedras preciosas, así como la capa de una tela finísima también bordada de oro y pedrería fina; que en el transcurso del tiempo y el cambio de propietarios, también cambiaron las piedras finas por falsas. Después el precioso metal de oro, fue cambiado por metal plata; y que hace un si-

glo, que la corona y cetro son de lata (hojalata). Que los esclavos por seguridad depositaban ante los propietarios toda esa indumentaria valiosa. Sin embargo de ello, tiene su importancia la donación hecha por la familia del Castillo Morales, al Museo de la Casa de Murillo, de la vestimenta usada hasta hace pocos años por el Rey Bonifacio Pinedo o Rey Bonifaz para que allí sean conservados y restaurados ese ropaje, como una cooperación a la cultura y tradición del estudio del folklore nacional.

Siguiendo el relato de esos longevos negros, nos dijeron que Musiri, era la finca del Marqués de Zabala, situada a dos leguas del pueblo de Coroico, frente a la hacienda de Polo Polo y Tocañe, asiento de negros; que la casa de hacienda era de tres pisos, que las paredes medían 1.50 de ancho, sobre dos bóvedas y se tiene conocimiento según el derrotero dejado por el Marqués mencionado, que allí ha dejado enterrado su fortuna en un millón de onzas de oro. Que también se tiene conocimiento que sus esclavos salían de Caranavi, en balsas, hasta la poza de Huara-Huarani, al pie de Musiri. Que al Marqués de Zabala, lo victimaron los patriotas en el lugar de Huairapata, un pueblo ya perdido, que se halla frente a la hacienda de Chicalulo. Bonifacio Pinedo de más de ochenta años de edad, hace cuatro años más o menos, ha fallecido en Mu-

rurata, el que lo reemplace será el hijo, nieto o hermano de aquél, siguiendo la tradición o estirpe de la raza congo, de sangre pura o retinto, sin mezcla.

EL MATRIMONIO

La inmigración de color a la región de Latino-América data de la época del Emperador Carlos V (año 1527). Los españoles obtuvieron propiedades rústicas en los Yungas y para mejor atención de estas, importaron familias íntegras compuestas por negros oriundos del Senegal y de la Guinea, en calidad de esclavos.

El Mariscal de Zepita Andrés de Santa Cruz, que llegó a ser Presidente de Bolivia, y

a la vez Protector de la Gran Confederación Perú-Boliviana, tenía una propiedad en Coroico llamada "Coroico Viejo" y durante su administración llegaron varias familias de color y con origen de los Puertos del Perú.

Existe entre sus coterráneos el Rey Negro que reside en la región llamada Mururata, y como en las monarquías rancias de origen, pasa la sucesión de padres a hijos, el individuo más longevo y acomodado de su raza, actualmente es Bonifacio Pinedo, de 84 años de edad. Adviértase, que en los Yungas existe épocas de crisis de brazos aptos para la agricultura; un colono sea indio, negro, zambo o mulato es muy preferido para las faenas agrícolas, los propietarios de hacienda sólo se fijan en la convivencia, de que el número de colonos o peones aumente en escala ascendente, no importa la edad de los contrayentes con tal que pasen de los 12 años las mujeres, y de 14 años los varones, respectivamente, que es ventajoso para los climas cálidos. Entre los padres previamente acuerdan por medio de una especie de contrato matrimonial; el padre del novio invita a sus amigos y parientes en noche de clara luna o luna llena, luego, todos estos invitados provistos de licores (aguardientes) vino, chicha de valle, y refresco de limonada (guarapo) además merienda, se constituyen en la casa de los padres de la novia para pedir la mano. A esta

visita se la llama **sartha** o sea (visita de pedir la mano).

La raza de los "negros" propiamente llamados morenos entre nosotros, por el color negro ellos lo denominan Prieto. Los solteros allí según las posibilidades que tienen (ricos o pobres), lucen anillos de oro, plata y cobre; collares, medallas y conchas; pañuelos de distintos colores y matices atados al cuello; cintas largas de diversos tonos a manera de fajas, y unos grandes sombreros faldones levantados a todo vuelo; camisas bastante adornadas con colores y dibujos cuya variedad es por demás original y exótica.

Los novios deben hablar en voz fuerte y demostrar su ánimo por unirse en matrimonio y ayudarse mutuamente. Posteriormente cambian aros y el novio galantemente ofrece a la novia un vaso de cerveza, mezclado con vino y aguardiente; y luego casi inmediatamente sirven una mezcla espantosa de bebidas alcohólicas, que en cualquier estómago de un corriente hijo de Dios le causaría una muerte inminente, a no ser el apetitoso y excelente trozo de bizcocho yungueño, los confites de carnaval extemporáneo y la copla alusiva al acto, que neutralizan ante todo aquellos afectos, son los que improvisan el novio a que se obli-

ga a contestar la novia en forma amorosa. He aquí una muestra escuchada en la hacienda llamada El Dorado Chico:

Morenito soy ricura
gana minga con trabajo
desde lo alto vengo abajo
buscándote mi hermosura.

Humor y bomba morena,
caderas a la minuta,
de la vida así se disfruta
rojo rojo tan - tan.

Desde ese momento todos los invitados se entregan al Dios Baco y bebiendo hasta la ebriedad absoluta y hasta el clarear de un nuevo día, en que la novia debe preparar un excelente café aromático de fama de los Yungas, y en gran comisión llevan la novia a la casa del novio donde tiene ya, su habitación preparada, y desde ese instante hacen vida de casados mediante matrimonio a prueba, que por otra parte dá resultados como lo hace también la raza indígena.

Transcurridos algunos meses, verifican el matrimonio de acuerdo a formas legales y religiosamente ante el cura Párroco del pueblo más próximo; los padrinos y los novios ataviados con la camisa con cuello, puños y una corbata de colores chillones como el rojo preferentemente todo ello bién planchado; con bo-

tas de charol, chal que es casi siempre de legítima vicuña puesto sobre el hombro, reloj y cadena pasada en sus eslabones lo más larga que pudieran encontrar y un revólver usado sin que aún pueda prestar servicios de defensa para con el cuero de su dueño, que seguramente pertenecen a los días de Maricastaña en línea familiar ondulada, que los conduce el portador en el bolsillo trasero del pantalón. ¿Y qué diré de la simpática novia? Vestida ella, con el más lujoso traje, toda de blanco, con velo y virginal corona hecha con los simbólicos azahares del solar nativo y fraganciosos jazmines naturales; con "botines" de charol luciente y réquete relustrado; unos enormes aretes, luciendo su grandeza manifiesta en la pasmada enormidad de sus ojos de color azabache; sus cabellos ensortijados o "chiriris", mostrando su envidiable y alabastrina dentadura, más blancos que las teclas de un piano. La madrina ataviada con una manta con bordados de seda, un sombrero de paja de Jamaica, aretes largos totalmente pasados de moda, llamados "filigranas" entre los buenos hijos de vecinos de la tierra lugareña, con "topos" de oro, piedras preciosas y perlas falsificadas ordinarias de manufactura francesa; en ambas manos lucían los dedos como los de una virgen de leyenda estrafalaria, cuajados o repletos de sortijas de oro, plata, cobre y estaño.

Sale la comitiva, cabalgando sus mejores jamelgos, con dirección al templo de Coroico, situado a unas dos leguas de la comarca de color. La llegada de los vecinos es todo un acontecimiento por la ceremonia que rara vez se presenta. Algunos moradores se llevan de supersticiones. Tal es el caso que se pellizcan de los brazos entre ellos y dicen: Buena suerte morenas. Delante de San Benito en el templo de color primero y de la Candelaria, los contrayentes se juran amor eterno ante la virgen del pueblo, mencionando sus apellidos al Cura para el Registro Civil, diciendo: Izequiel Pinedo y Ruperta Pegrera, y mediante todas las formalidades mandadas por la iglesia católica, el señor Párroco los declara casados por vida indisolublemente, es decir, que no hay divorcio, ni niño muerto que valga para ellos.

En la casa de algún vecino acomodado, que resulta ser padrino en lo civil, comienza la fiesta desde por la mañana, y en el cual se muestra una mesa elegantemente adornada con magnolias y jazmines; repleta de licores de toda variedad, pero ante ellos, los contrayentes tienen que alimentarse hasta asomar a los límites de la reventazón; así mismo, se les sirve el doble en la ración que les corresponde individualmente y aun el déclupo, es decir, que en esta forma se cumple aquella máxima. "Para barriga de pobre, olla de cobre.

Así, sorben buenos tragos del exquisito chocolate fabricado con el cacao y producidos en los paradisíacos valles yungueños; luego, el humo de cigarrillos que "pitan" a cada instante; tremenda algarabía y una bulla infernal producen una especie de confusión como la que seguramente se originó en la época de los lenguaraces de la bíblica Babel, pues hablan todos al mismo tiempo y concluyen por efectuar auténtica merienda de negros, como vulgarmente se dice, y se deja sentir en el ambientado recinto un olor característico de grajo o a grajos, ese olor, según el poeta negroista Luis Pales Matos, se llama en Puerto Rico "cebollín"; y catanga en el Brasil mencionando ese escritor, que, no es tan desagradable entre los negros senegaleses, aplicable en este caso a los negros de Yungas, cuando están sudorosos como en otras razas africanas que es insoportable.

Continuando en lo nuestro, estos se sirven tragos en copas grandes, y una vez "iluminados" comienza el baile; los músicos nativos de color, están provistos de tambores de toda dimensión, hasta la diminuta llamada "cachimba". Como ellos se encuentran en casa extraña y ajena, rodeados de gente mestiza, blanca y de toda condición social, no tocan sus propios bailes, sino una especie de cueca a su manera y en forma inacabable que no tiene fin, todos se cansan menos la raza de color a quién

le agrada la danza de sus regiones en sobremanera; son muy alegres y flexibles, vivarachos y copleros decididos. Improvisan coplas en su castellano dándole un especial tono de sabor y calidad, que como ésta, por riguroso turno. Un ejemplo:

A Ruperta e Isiquiel
el patrón de Mururata
lis rigaló taligo de plata
para su luna de miel.

Y los grandes padrinos
¿quí lis han de rigalar?
mistelas y alcoholis finos
pal guarguero rimojar.

Si ostedis se van a casar
piénselo bién hermanos,
que las "cholitas" de ahora
ahora son de segundas manos.

La tarde declina y llegada está la hora de recogerse rumbo hacia la comarca de betún. Novios y padrinos, montan sus cabalgaduras, y solamente quedan los más "iluminados" de los concurrentes por las nutridas y excesivas libaciones alcohólicas; qué trabajo y qué fatiga les cuesta a los más copólogos atrapar en buena ley, el lomo de sus jamelgos. Los invitados corren, vuelan o disparan caballeros de sus mulas cuesta arriba, como el al-

ma que lleva el espíritu del mal, siguiendo el tortuoso camino de las callejuelas de Coroico; empero llevando en delantera o dejando a zaga a los novios y padrinos quienes tienen colmado el avance de su sendero.

Regresan nuevamente por las sendas retorcidas y cuestas de Coroico; los que son malos jinetes se pegan múltiples peliagudos golpes y costalazos, pero que ni así dejan en paz el equilibrio porque repiten la hazaña tornan-do a cabalgar, hasta que salen con la suya dando esforzado encuentro a los desposados y siempre tomando la delantera y viceversa.

Los músicos "negros" que tocan tambores capitaneados por el **mayoral** caminan a pie, tocando la musiquilla típica llamada el **tundiqui** y bailan con las morenas quienes improvisan cantares satíricos y románticos, y de todo un poco con referencia a la fiesta.

Arriba en las afueras de la ciudad, sitio en que se presencia otra escena llamada **despedida** en **Chojñapata**, que da lugar a escuchar lo más sentido de sus coplas atipladas, de su psicología negroide en baile y cantares. Tras el abrazo cordial y sincero, van alejándose, cantando y bailando, y quedan repercutiendo el eco de sus voces femeninas entre la brecha solemne de las montañas yungueñas, dejando una gratísima impresión al oído sensible del extra-

ño y el exótico recuerdo de la fiesta de danza, se abigarra de ensoñación que difícilmente pasa en la mente como aquella otra máxima sentenciosa, que imperativa dá ha entender que "Santa que pasa su fiesta, mande, señor, a empolvarse a su rincón".

EL MATRIMONIO EN SUD YUNGAS.

En cuanto al matrimonio de negros en algunas propiedades negroides de Sud Yungas, el señor Inofuentes, nos relata como eran tales costumbres: el negro burgués que tenía que contraer matrimonio debía entrevistarle al Caporal, en forma imperativa, faltando unos tres meses para hacer saber a la tribu, todo por intermedio de una caja de tambor (Bombo) desde el cerro donde habitaba, comunicando que el hijo de un burgués va a contraer matrimonio; entonces la morenada

debe salir de sus casas con dirección al trabajo de toda la comarca, de todas las fincas adyacentes, con cánticos de alabanza tales como estas estrofas que denominan ellos: el marangón.

Casamiento y mortaja
baja del cielo
porque el negro
no se muera de viejo.

Esta es tu negrita
que te ha querido,
ahora llevátela,
por donde has veniu.

Nuestro San Benito,
que te acompañe,
Y mama Asunta,
que te apañe.

Con estos cantos improvisados, empiezan la faena todos en conjunto. El negro viejo padre del novio deberá preparar su indumentaria, consistente: chaqué, chaleco blanco, sus botas, sus espuelas de plata, su reloj y cadena gruesa del mismo metal, colán blanco, su sombrero de ala ancha, su pañuelo rojo y grande para el cuello, su suriago (látigo) su caballo ensillado de plata, su hijar de charol, su pellón de perico, su rienda de nudos de plata, el bocado de la bestia de plata, estribos con

adornos de plata y si puede el Patrón darle mayor importancia al burgués negro que también para él es el mejor de los negros, le proporcionará; un tarro o un tongo, para que vista mejor, luzca dentro de la tribu. Su mujer de éste deberá llevar una pollera de terciopelo color rojo, con pañuelo en el cuello del mismo color, sus botas de charol, su sombrero de Borsalino de hombre adornado de cintas, azul, blanco, y rojos, el mismo ensillado en la mula que debe montar, igual al del marido. Los novios deberán ir a imitación de los padres, menos el látigo.

Los acompañantes que deberán pasar de unos 50 negros, imitarán algunos según a su situación económica, mejor dicho a su seriedad y trabajo con un lucido acompañamiento. Hecho el cortejo y preparada la comitiva, el Caporal citará a toda la negrada, el día y hora en señal de recepción general en la casa de los novios con cajas o tambores adornados al son de una tonada. Llegada la hora todos en redondel serán recibidos por el padre del novio, quien en son de autoridad dará la orden de montar en sus cabalgaduras, para ver el lucimiento de la comitiva; tras de dar unas vueltas por el camino, ordenará la salida al lugar donde debe estar esperando el Patrón de la Hacienda, llegado al sitio, el Patrón le entregará su revólver, diciéndole: lo que falta

compadre en el cinto es, este revólver que va completo con todas las balas aunque no tenga para tu Respeto. El negro tiene miedo al revólver pero no al negro, este dice: el revólver es revólver aunque no tenga balas, por eso dice que el revólver es un negro más que está montado en el caballo.

Hecha todas las ceremonias todos en una sola voz le deben cantarle al Patrón: "Mañana muy de mañana, tus negros estarán en tu casa, muy alegres con nuestro Patrón. Tiene campo y canchón, su casa de nuestro Patrón. Guarda billetes a montón. Mañana bailaremos, comeremos, bebiendo nuestra botella de alcohol". El Patrón ordena que se dé vueltas tres veces por los contornos de la casa de hacienda, una vez realizado, les invita una botella de alcohol para su coctel con la riquísima naranja (yungueño) de fama para la vuelta a la casa recomendándoles de estar en el pueblo temprano para asistir a la iglesia.

EL ENTIERRO DEL NEGRO

El escritor Delafose que ha vivido muchos años en el Africa, nos manifiesta que la religión de los negros es el animismo, la creencia en el poder de los espíritus, rindiendo culto con oraciones, súplicas, ofrendas y sacrificios para desviar la cólera de sus enemigos. Y dice: "que toda muerte es atribuida por los negros, no a causas materiales, sino a la influencia psíquica de un espíritu mal intencionado, para la causa real de la muerte. Los seres inanimados o difuntos tienen también es-

píritu y de aquí nace el culto a los muertos. La ilusión del animismo hace creer al negro, que todos los objetos sean animales, plantas, piedras, ríos y montañas, etc. tienen un espíritu semejante al suyo. Los fetiches no son objeto de culto porque este se dirige al espíritu que encierra el fetiche. Los animales, vegetales o cosas por ser prohibidas y sagradas son tabús. Por ejemplo el cerdo es tabú para el judío y la vaca es tabú para el hindú. El que comete una violación del tabú sufre una enfermedad de muerte. Las enfermedades para los negros son el efecto de la cólera de los espíritus; y para combatirla recurren a la magia, muy usual entre los negros. Los talismanes amuletos, son objetos portátiles a los cuales la credulidad atribuye virtudes extraordinarias, misteriosas y sobrenaturales.

Por ejemplo, los espíritus en la madriguera de la rata, dice el escritor Blaise Cendrars, lo siguiente:

El negro se expresa así:
Espíritu blanco, hoho!
espíritu rojo, hoho!
espíritu negro, hoho!
Si me pisoteasen la cabeza,
tira el pie,
tira la cabeza,
has ofendido al gran fetiche.

Y el cántico de la muerte expresa así el mismo escritor, en su importante obra, Antología Negra:

Ay, ay, padre. Por qué padre, abandonas
(tu hogar?)
Un hombre te ha muerto. ¡Oh, padre!
Procurad la venganza de su muerte...
Tu sombra va a pasar a la otra orilla.
Oh, padre, Por qué abandonas tu hogar?
El cielo se esclarese, los ojos se obscurecen
el agua cae del árbol gota a gota,
la rata sale de su madriguera.
Ved que esta es la casa del padre.
Segad las hierbas funerales.
Rociad por el costado izquierdo y por
el derecho.
Un hombre ve ahora las cosas invisibles...
Tras el cántico de muerte, el Creador ordena:
Tomad dos mujeres: una vieja y otra joven.
Haced que corra su sangre y ambas mueran...

Es un diálogo extenso sobre la "Leyenda de separación o de la muerte" y motivo de un extenso estudio.

En el entierro del negro, el poeta ecuatoriano Adalberto Ortiz, nos relata dos cuartetos:

La muerte ya me escribió
que me quería conocer.

Nada le debo a la muerte
pa que ella me quiera ver.

Haciendo disimulao
no la quisiera atender,
pero aquí cargo su carta
y me quiere conocer.

Una noche en la placidez serena de las montañas yungueñas, en una hacienda de color donde hay la morenada, cantó en la sombra el ave de mal agüero, el "Pablo", el "Pijmu" y la "Lechuza". La noche envolvió de sombras la comarca, y el frío de la muerte en su rededor. Los muertos ya habían abandonado esta miserable vida de injusticias e ingratitudes. Y sonando la música del tambor destemplado, desarreglado y desafiando, transformó a la noche en dolor y en hechos borrachos de jarana y alcohol; y en las penumbras obscuras de la noche de los deudos negros alumbraba una linterna mágica una luciérnaga misteriosa y dolorida, y el tamborileo destemplado, se confundió con los cuchicheos, cantos al muerto y lloriqueos de las mujeres morenas, formando así en el bosque obscuro, la canción, y "el entierro del Negro", cuya poesía popular es la siguiente:

El coro de la ronda:

Se fue nuestro compañero
èi no está con nosotros,
su espíritu está en el río,

su alma es caserón del bohío,
Venimos bailando, cantando,
para que se vaya feliz,
llegamos en ronda cantando,
para que se vaya feliz...

Hoy no pedimos a Dios, nada,
lo que es del señor,
sólo él todo lo dispone,
se fue nuestro compañero,
de esta ronda es el primero.

Murió también Jesucristo,
viernes Santo como hoy día,
se fue nuestro compañero,
nos deja dolor y alegría,
se fue el primero,
se fue, se fue al río...

Uno por uno debemos "retroceder"?
adelantarse primero será mejor?
es el cólera, el espíritu de la montaña,
se fue el compañero en el alba de la mañana,
adelantarse primero será mejor?
Se fue el compañero sin pena y sin dolor.

Pum, Pum, Pum, (tambor destemplado).

Soliloquio.

Su madre está de pena.
mi hermana Paula también,
su padre está desconsolado,

yo también me estaré yendo
de esta ronda seré el segundo,
se fue el compañero,
por mal camino a mi casa,
él estará en esta piedra que piso.

Pum, Pum, Pum, (tambor destemplado).

Segundo soliloquio.

Pobre, pobre soy,
San Benito me dijo:
negro, negro sois,
ni siquiera otra cosa?
No, negro siempre debes ser,
asi es tu obscuro destino.

Pum, Pum, Pum, (tambor destemplado).

Tercer soliloquio.

Al Dios de la vida,
pregunto e interrogo:
no es negro ni blanco,
nadie sabe aquí, nadie,
quien tiene una cosita,
como mi buen corazón,
más blanco que esta cosita,
ese moreno soy yo, soy yo;

Pum, Pum, Pum, (tambor destemplado).

Cuarto soliloquio.

Nuestro compañero se fue,
nos saludaremos compadre,
con trago de alcohol,
cuando se esconde el sol,
ajo, caracol, con sol,
cuando se duerme el sol,
con trago de alcohol,
en que todo es tornasol...
San Pedro él no tiene,
el alma que tengo yo,
y si Dios yo fuera,
a San Pedro lo pusiera,
del cielo muy afuera;
y una persona de color
estaría mucho mejor
en la puerta del cielo.

Pum, Pum, Pum, (tambor destemplado).

Quinto soliloquio.

Se fue nuestro compañero,
cuando, cuando volverá?
Esta cosa blanca que tengo,
es mi alma verdadera,
si fuera yo San Pedro,
nuestro compañero:
volvería, reviviría,
y mi hermana Paula,
se juntaría, volvería,
al amor y la alegría!
Ah, pero nuestro compañero,

se lo ha llevado la muerte,
es él cólera del espíritu,
se fue para nunca más volver.
No olvidemos al compañero,
la lechuza huye, huye con él,
matad, matad a ese pájaro infiel.
La noche más se obscurece,
con la noche se fue,
no haya nada contra la muerte,
el compañero, se fue, se fue...
Para nunca más volver.

Pum, Pum, Pum, (tambor destemplado).

Coro de ronda.

Se fue el compañero con el sol,
olvidémoslo con trago de alcohol,
que torna el alma en flor de girasol,
Oh, mundo, qué color divino: tornasol,
mezclado con ajo, con caracol, con sol,
se fue el compañero con el sol,
olvidémoslo con trago de alcohol!

Pum, Pum, Pum, (tambor destemplado).

Cuando muere un chiquillo negro, ponen el párvulo en una caja blanca o ataúd, sobre una mesa y la cubren de flores, en el velorio, la concurrencia se sienta al rededor del cadáver. Nadie sufre cuando muere un recién nacido y la madre debe iniciar el canto, para el momento del entierro. El niño que se ha ente-

rrado pasa a la categoría de "angelito" que se va al cielo y que pueda llevar a Dios cualquier recado que se le quiera enviar, por ello se inicia el canto alegremente, después del velorio viene la danza. Luego, para que no se repita otra desgracia en otro hogar, llaman al brujo, personaje muy buscado e importante entre la raza, que para curar toda la desdicha humana, incluso la pobreza, aconseja en el ritual negro el empleo de yerbas, hojas y flores, de acuerdo con sus atávicas creencias con los dogmas y su rito externo.

Así que, cuando son niños, se los entierra de traje blanco; en la vida, el negro tiene miedo a lo blanco. Perito, es el ángel malo que se los come a los niños. Luego, tiene su modismo, la "chiguanita" solamente seré yo, Perito se lo comió.

LA LEALTAD Y LA VALENTIA DE UN NEGRO

Un pasaje histórico

En el pueblo de Chicaloma, pueblo situado en Sud Yungas, vive el negro anciano Pedro Andaveres, de brillante actuación en la pasada campaña del Chaco, a quien también tuve el honor de conocerlo. Radicado allí desde hace muchos años, y en una breve conversación con él, nos dijo que había actuado en el Regimiento 6º de Infantería, año 1932 y y 1933, en la defensa del Kilómetro 7; en el ataque de la Cuarta División de Cañada Gondra y otros lugares. Que había caído prisionero

nero en Campo Vía, el 11 de diciembre de 1933 y repatriado el 3 de junio de 1936. Por consiguiente, en vista de su actuación, fue ascendido al grado de Sub-Oficial. Dice haber nacido en Coripata, el año 1910, el 24 de junio día de San Juan, hijo de Tomás Andaveres y Rosa Peralta. Reside en ese lugar de Chicaloma, pequeña población de casas bajas, entre las que sobresale el campanario de la Iglesia, luego hay una humilde escuela, sobre una pequeña plazoleta; la mayor parte de los habitantes son de color, provienen de un grupo numeroso de esclavos traídos desde hace muchísimos años como hemos explicado en esta obra; es gente sencilla, trabajadora, dedicada a la agricultura, base fundamental de la economía de los Yungas.

Desde Chicaloma, que queda casi al frente de Ocobaya, bello lugar donde nació el General Armando Escóbar Uría, se contempla un paisaje majestuoso; a lo lejos las montañas cubiertas del hermoso verdor de su vegetación, se divisan las poblaciones de Tajma, Chulumani, Laja, Irupana, Huancané, a pocos minutos de la vía carretera. Empero, un rasgo muy grande, estupendo, histórico, de la guerra del Chaco, es que Pedro Andaveres, lo salvó de la muerte al General Escóbar Uría, y nos permitimos transcribir de la revista **Correo Provincial**, dirigida por Noël Lucero Inda,

la siguiente relación: “Era el 10 de noviembre de 1932, a las seis de la mañana, el soldado Pedro Andaveres, joven de color, abrazó al Suboficial Armando Escóbar Uría, creo que este es el día de nuestro bautizo, Pedro —le dijo a ese soldado negro—; también a mi me parece así mi Suboficial respondió aquél. Desde que había caído el Fortín Boquerón, en manos de la tropa paraguaya, no se había presentado enfrentamiento de consideración; sin embargo, los dos combatientes intuían la proximidad del encuentro con el enemigo. Le dije, “negro, si algo me ocurriera, te ruego comunicar de ello a mi familia”; fue el encargo que le hizo a su soldado Andaveres. Este Ud. seguro, yo también le pido en igual forma. Eran las diez de la mañana de ese día, de pronto el soldado Andaveres vio como el Suboficial Escóbar Uría, era gravemente herido; su cuerpo rodó un par de metros y quedó exánime en una pequeña trinchera. Andaveres corrió hacia él con la finalidad de rescatarlo, y comprobó que el Suboficial aun tenía vida. Varios fueron los intentos de llevarlo a un lugar más seguro, pues la lucha se realizaba en esos momentos con mayor dramatismo. Después de cruenta lucha los defensores de esa trinchera, optaron por abandonarla. El Suboficial Escóbar con el cuerpo ensangrentado, quedó en medio de cadáveres y soldados heridos que pedían a sus compañeros ser ultimados. Las lá-

grimas acudieron a los ojos del soldado Andaveres ante la imposibilidad de salvar a su amigo y paisano; pero más pudo la solidaridad que la batalla sangrienta que duró toda la tarde y parte de la noche, serían las ocho horas calculadamente. Los disparos se escuchaban ya esporádicamente; pese a ello, los heridos y muertos seguían sumándose. El soldado Andaveres arrastrándose en medio de las balas, llegó hasta el cuerpo del Suboficial Escóbar. No había señales de vida. Acercó sus oídos al pecho de aquél. Los latidos casi imperceptibles dieron de pronto nuevas esperanzas. Horas después a momentos arrastrando el cuerpo gravemente herido, a trechos llevándolo sobre los hombros, Andaveres llegó hasta el puesto de Comando, donde al Suboficial Escóbar le practicaron operación de urgencia. Pasaron muchos días de zozobra... El Suboficial salvó la vida".

Han pasado cerca de cuarenta años, el soldado Andaveres es un humilde agricultor. Las canas contrastan con su rostro mulato. Como en otras oportunidades los hombres volvieron hace algunas días a estrecharse en un abrazo. Es una amistad que ha nacido en medio de las balas. Cuando el General Escóbar se dirige a Sud Yungas, a visitar su pueblo Ocobaya, también se acuerda de estar en Chicaloma, que se halla al frente donde habita

Andaveres. Es el cariño, gratitud y reconocimiento eterno que vibrará en el corazón del General Escóbar. En dicha revista aparece la fotografía de Pedro Andaveres. Hemos llegado a saber últimamente por vecinos del lugar que el General Armando Escóbar Uría, le hizo trabajar como un recuerdo para él y de los vecinos yungueños un pequeño busto de Andaveres, en una pequeña plazoleta que existe allí, cerca a un Colegio. Insertamos esta referencia histórica porque demuestra tal cual es la psicología del negro: la gratitud, en esta raza es su mayor cualidad; raza que con el transcurso de los años, se va extinguiendo en el país, en la hermosa región de los Yungas del departamento de La Paz.

TRADICION ORAL

UN CUENTO NEGRO: EL TERNERO

Marcela, era una indiecita buena, trabajadora; y bella; tenía dos hijos, a quienes les adoraba. Vivía en una hacienda denominada Coscoma, cerca a Coripata, en un lugar pintoresco y cálido de los Yungas. Era tan trabajadora que muy de mañana se levantaba a preparar el desayuno que consistía en un fragante y exquisito café. En seguida peinaba a su marido (mokokara) indio de Yungas que tenía trenzas de mujer, sombrero ancho, y pantalón a la rodilla; luego servía como mita-

ni (cocinera) en casa del Mayordomo de la finca; y cuando le sobraba tiempo ayudaba a trabajar en la recolecta de las hojas de coca (kichi) en medio de un sol canicular. En esas faenas, no hay hacienda, que no lamente casi a menudo, que algún colono no sucumba en los brazos de la muerte, a causa de una picadura de serpiente de cascabel. ¡Ah, es una escena muy triste y desgarradora!

En los Yungas, —cosa curiosa— por falta de brazos, la mujer trabaja más que el hombre, esto mismo pasa en la raza negra que puebla esas regiones en sitios determinados.

A la indígena Marcela, parecía que algo le predestinaba su sino, desde que oyó una tarde las agoreras notas del Pijmu (ave de mal agüero que presagía alguna desgracia). Estaba apenada hasta de los cantos de las palomas "huacturo" y del "untucuro", que cantaban dulcemente entre las selvas subtropicales durante el día. Diariamente, en la casa del mayordomo, esta recogía coca a la hora del tramonto crepuscular, pero un día cuando ya había terminado de guardar la coca en el obscuro (matuazi), se escuchó a lo lejos el tañido de las campanas de la solitaria y pequeña Capilla, que anunciaba la celebración de la fiesta religiosa de la Virgen del Carmen, día, en el cual santiguábanse los colonos indi-

genas y negros, como un signo de descanso de las rudas faenas agrícolas.

Marcela, con paso lento, fue a su sayaña, donde su anciana madre ya había preparado la comida frágil que por lo regular, consistía en plátano cocido con charqui (carne) mezclada con yuca o racacha...

Su marido Pedro llamado Mokokara, era sumamente malo, ya que solamente se recogía a su hogar de vez en cuando, en estado de embriaguez, para martirizar a su esposa, ya que éste mantenía relaciones ilícitas con otra mujer de una finca contigua a Coscoma. La cogía de los cabellos y la tendía al suelo de un puntapié, escenas de sadismo que se desarrollaban con frecuencia, ante la presencia de **Utahuahua** (ayudante), quién no podía asumir defensa alguna puesto que el también estaba bajo las órdenes de aquél.

El **Utahuahua** no pudo contener por más tiempo su indignación ante aquel bajo proceder del marido de Marcela, con quién por otra parte la mujer mantenía ya relaciones ilícitas secretamente; así ambos forjaron el plan criminal de victimar a Pedro. Resueltamente se dirigieron a casa del negro Paulo.

Paulo en su castellano peculiar y tonadeante que posée esta raza de color, al verla a Marcela, díjole:

—Buenas noche, cumadre... ¿qui tiene?

—Marcela respondió — relatando extensamente los malos tratos que le daba su marido, por lo cual era menester eliminarlo de esta vida, y quién más que él podía salvarla merced a su coraje. Marcela lloraba amargamente.

—Paulo respondió diciendo:

—Cayá, cumadre, no yoris. — Todo arreglari yo. Pero tienes que darme tu ternero.

—Marcela le ofreció de inmediato la proposición, siempre que cumpla el plan macabro. Y añadiendo dijo el negro:

—Gueno, ti lo voi hacer — il tal es, quil promesa lo cumplas. Il ternerito prieto (negro) mi lo darás in cuanto il obra ti lo haga.

Marcela y el Utahuahua regresaron muy contentos a su morada, y esa noche la luna se veía dulcemente rielar en el firmamento por entre el espeso follaje; es entonces cuando lúgubrementemente cantó el Pabloo (ave nocturna) su triste canción Pabloo... Pabloo... en el silencio de la noche; y no dejándose esperar, el jurcuco (lechuza) también cantó fúnebremente.

El día siguiente amaneció lluvioso, con nubes negras que cubrían el firmamento, pareciendo que el ambiente invitaba al crimen que se produciría ese día; el negro Paulo no pensando más que en tener entre sus manos al ternero, fue a espiarlo; y cuando el negro divisó a su víctima cerca a un platanal, sentado en un cerco de adobes tomando su exquisita taza de café; ocultóse este detrás de unas lianas y matorrales (chume), y cuando vio que Pedro su víctima comenzaba sus faenas agrícolas, se acercó el negro sigilosamente munido de su machete, y le dio un golpe en la cabeza y otros, hasta victimarlo, enterrándolo presto en un sitio cerca a un arroyo. Este mismo día, a la hora crepuscular, se dirigió donde Marcela a darle la noticia espeluznante, y a reclamar por el ternero con estas frases:

—Mamita, el obra te loi cumpliu. Loi matau con macheti, a cumpadre in chumi, nada minus. Istá bién matau. No es quién vuelva! El ternero prieto lo llivaré. Loi hecho feliz al cumpadre!

Marcela asustada del relato macabro tan rápidamente perpetrado por el negro Paulo, le dijo que regresara, porque el ternero lo había mandado a un pajonal contiguo a la finca. El

negro fastidiado por la respuesta, le dio las espaldas y replicó:

—Gueno regrisaré, cuidado con yo!

—Y, haciendo blanquear sus ojos y dientes de ira, se alejó por entre el ramaje de unos cafetales. La intención de Marcela y el Utahuahua, era no darle el ternero, sino pagarle en dinero, porque ambos tenían predilección a esa cría joven de la vaca.

A los dos días, regresó el negro Paulo, a reclamar nuevamente por el ternero, y le dijo a Marcela:

—Buen día mamita, ya hi regresao al indicación, mi lo das al ternero, o di como vamos arriglar. Porque cuidado con yo. Porque di yo voi ir donde el Corregidor, y ti vas a ir a sicarte il cárcel, porqui di vos mamita, istas di relación grande con cumpadre Utahuahua. Bueno, no mi rias? Cuidado con los pisaris! — di ahora mismo o voy dicir Corregidor.

—Marcela se sonrió ante semejante amenaza; y ante estos —Paulo furioso se alejó de la casa, profiriendo palabras confusas y peculiares en su mal idioma castellano que es el único que posee, porque no entendía el aymará, apesar de que trabajaba en las faenas agrícolas con indígenas; este se alejó, derecho,

camino al pueblo de Coripata, en pos del Corregidor; subiendo la cuesta en medio de un sol canicular, hacía crepitar sus destempladas cuerdas a las chicharras (cigarras); calmando su sed y su rabia el negro; con un poco de zumo de caña (guarapo), que llevaba consigo en una botella mezclado con alcohol.

Una vez llegado, sudoroso, al pueblo con ese olor a grajo o a grajos de los negros, después de dos horas de viaje, fue al encuentro del Corregidor, quién enseguida destacó a uno de sus agentes a la casa de Marcela, el mismo que al día siguiente condujo a Marcela ante esa autoridad, para contestar el reclamo del negro sobre la entrega del ternero. Marcela negó rotundamente ante el Corregidor, ser deudora del somoviente. El Corregidor le interrogó al negro, que en cuanto la vendió Marcela el ternero, o habían cambiado con alguna otra cosa; el negro Paulo, sudando siempre a chorros, muy ingenuamente, y con sangre fría le contestó:

—Mi debe, di lo que corté pescuezo di marido di mamita, in pago de ternero, porque mamita vive con nuevo cumpadre el Utahuhua.

I I I

De esta manera por la ignorancia en que se halla sumida esta raza de color que aún so-

porta la esclavitud del gamonal, se descubrió un crimen monstruoso, en breñas yungueñas, donde habita esta raza que se va y se extingue lentamente a causa del cruzamiento y las enfermedades tropicales. Pero aquí sigue el cuento.

Paulo, tenía pena de su amada Ruperta, que era una negritilla linda, y de su ternero; y una noche logró fugarse de la cárcel cuyo presidio quedaba en la misma Policía del pueblo. Y logró robar el ternero que ya con el tiempo llegó a ser un lindo novillo. Para que en la comarca de color no hicieran la guerra, y se librara de las garras de la justicia, lo ofreció en obsequio el ternero, a su rey que reside en Mururata; pero cosa curiosa, cuando trataron de hacer un festín, no había forma de matar al novillo, es decir de penetrarle el cuchillo. Paulo le rogó al ternero que se hiciera matar, comprendiendo que todo lo hacía por su Rey. Comieron todos los invitados, hubo tambor y fiesta, jarana y alcohol, pero, Paulo, estaba más triste que nunca, desganado, prefirió obsequiar su parte a sus amigos y parientes.

Seguía siempre pensando en su ternero, en su mala suerte, hasta que una noche, cantó una lechuza, y le anunció que regresaría el ternero en figura de una hermosa morena o negritilla, pero que solamente la vería por las

noches, porque de día debía dormir. Y así en efecto, el ternero convertido en figura de mujer linda, dormía de día, sin que nadie la despertara.

Una noche se acercó a su casa, la antigua enamorada de Paulo, llamada Ruperta, quién apiadada de todo lo que le había ocurrido le ofreció su compañía, pero el negro Paulo, la rechazó. La morenita ofendida por ese desaire, quiso descubrir el motivo y la vida de completa soledad en que vivía Paulo. Y un buen día en que a Paulo, le tocaba salir al trabajo, a las faenas agrícolas para el señor propietario, la negra Ruperta, vio que una mujer dormía en la casa y no despertaba. Gritaba angustiosamente para despertarla, pero en vista de que no despertaba, le pareció que esa mujer estaba muerta. La arrojó con un cántaro de agua, y se derritió con los rayos del sol convirtiéndose en un turbulento río.

Mientras tanto Paulo, regresaba de sus faenas, contento para verla a su amor nocturno que era su ternero convertido en mujer. Pero grande fue su sorpresa en encontrarla a la negritilla o morena a quién la desairó; la misma que se acercó a Paulo para avisarle todo lo ocurrido en la casa.

Por lo relatado, la muerte es atribuida por los negros no a causas materiales,

sino a la influencia psíquica de un espíritu mal intencionado. La ilusión del animismo hace creer al negro que todos los objetos, sean animales, plantas, piedras, ríos y montañas, etc., tienen un espíritu semejante al suyo. Paulo, se puso a llorar, y se fue al río, a confundirse con el espíritu del ternero, convertido en mujer. La otra negritilla, llama Ruper- ta que tanto lo quería a Paulo, hizo lo propio que este, se arrojó al río.

Desde entonces, los negros dicen, esos sábalos, (peces) que hay en los ríos de Coroi- co y Tamampaya, son los espíritus del amor anímico de la **HISTORIA DEL TERNERO.**

SOBRE APUNTES AL FOLKLORE NEGRO

Poco, muy poco se ha investigado sobre la cultura negra en Bolivia. La bibliografía es pequeña, no pasan de tres o cuatro títulos; de José Felipe Costas Arguedas, un trabajo sobre el cuento en la tradición oral negra, publicación de hace muchos años en una revista extranjera (Tradición del Perú); de Antonio Paredes-Candia, un capítulo de **Cuentos de Negros**, en su hermoso libro **Cuentos Populares bolivianos**, hasta ahora único en su género por el enorme acopio de materiales folklóricos; del mismo Paredes-Candia una re-

ferencia del elemento negro en los villancicos en su libro **La Navidad Paceña**. También sobre el mismo tema ha recopilado la profesora Julia Elena Fortún, que se publica en una Antología de responsabilidad editorial de la Municipalidad de La Paz. Ultimamente han escrito trabajos referentes al negro en Bolivia, Max Portugal h., Alberto Crespo y otros.

El escritor chuquisaqueño José Felipe Costas Arguedas, autor de varios libros literarios, en apuntes "El folklore negro en Bolivia" nos manifiesta que en casa del Presidente Aniceto Arce servían a la familia negros famosos como cocineros siendo su especialidad la preparación de chanchitos al horno y chorizos sucrenses. Como supersticiones dice, encontrarse con un negro, buena suerte, criar un gato negro; suerte en los negocios, aumenta la felicidad hogareña. De los tres magos Baltazar es el más milagroso. El perro negro es el más valiente, fiel y decidido guardián de la casa y trae suerte. Culto a San Martín de Porres, entremezclado con la devoción al Santo, existe un culto supersticioso que demuestra la simpatía por el negro. Las esculturistas de San Martín, casi nunca faltan en la casa de gente del pueblo y clase media. Se cree que es el barrador de toda desdicha familiar, las escobitas del santo tienen valor de amuleto. En cuanto a la música y danza como certera demos-

tración tenemos la navideña, datos recopilados por la profesora Julia Elena Fortún, miembro de la Sociedad Folklórica de Bolivia, en su trabajo "Navidad en el ámbito chuquisaqueño" entre los documentos coloniales transcritos por la profesora está el tono del nacimiento del niño, a cuatro voces, dos violines, órgano y bajo representación del negro, interesante especie de villancico muy parecido por cierto a los bailarines en su aspecto general; al tratar del aspecto coreográfico o sea arte de la danza sus características son marcadamente pantomímicas, saltos y piruetas; luego, don Felipe Costas Arguedas, termina con un detalle interesante: "que extinguida casi por completo la población de negros africanos (excepto en ciertas parcelas de los Yungas, Nor y Sud) cordilleranos, departamento de La Paz, quedan a través de tiempo vestigios de su influencia tal el caso de los negritos que acabamos de describir".

En cuanto a la población de negros en Chicaloma (Sud Yungas) el señor Carlos Inofuentes, natural de Ocobaya, de tradicional familia, que ha ejercido varios años como Procurador de casas comerciales en La Paz, colaborador de algunos artículos en la prensa nacional, nos relata lo siguiente sobre los negros de Chicaloma, bello lugar, situado cerca de Chulumani, frente a Ocobaya, "de que un

día de diciembre de 1929, tuvo la casualidad de entrevistarse con un anciano negro de 99 años de edad, Pascual Arrascaita y su esposa Eulalia Arrascaita, de 80 años, ambos físicamente fuertes, ni la memoria les fallaba. Que esta anciana viajó como ama de casa a principales países de Europa, al servicio de una figura diplomática de nuestro país, en charla amena y en su conversación peculiar le relató como era la vida del negro en Yungas. Ellos son oriundos del Africa, que sus tatarabuelos vivieron en el siglo XVI, de que los negociantes en negros, debían entrevistarse con el Caporal, para que este escoja el elemento útil y trabajador, porque el Caporal era el que distribuía a la gente negra y a la vez tenía que proceder con inteligencia para que en otros lugares sepa defenderse al frente del negociante y del nuevo Patrón; entonces había en ese tiempo de esclavos cuatro categorías: burgueses, la clase media, los instruidos o intelectuales y gente proletaria, cada uno con sus respectivas ocupaciones y autoridad; de esta manera nos hemos quedado en este lugar denominado "Chuila" hermosa propiedad, que se halla consolidada por la dictación de la Reforma Agraria, se halla a medio kilómetro del pueblo de Chicaloma con hermosos árboles frutales, casa de hacienda y Capilla, como arrenderos cultivan árboles frutales, café, coca y tantos otros productos sub-tropicales, actual-

mente sigue en poder de los herederos de la familia Lara Farrachol.

En cuanto al origen y acciones de los negros yungueños, el conocido escritor y autor de varios libros históricos y literarios nos manifiesta lo siguiente en un diario de la localidad, relata don Victor Santa Cruz lo siguiente: "Que la revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala, publicó en su número XXXVI, correspondiente al año 1956, un interesante estudio histórico de nuestro compatriota Humberto Vásquez Machicado titulado: "La Condición del indio y la legislación del trabajo en Santa Cruz de la Sierra en el siglo XVI", insertado en las páginas 137 a 165 de dicha revista. Al referirse Vásquez Machicado a las condiciones que tenían en aquella época lejana, los trabajadores del campo en la región oriental de la Audiencia de Charcas da los siguientes importantes datos: "El Negro no llegó sino en mínima cantidad, importado del Perú o proveniente del Brasil, por fuga de esclavos en Santa Cruz, encontraban mucho mejor y más humanitario trato. Es por esto que el elemento africano apenas si puede tomarse en cuenta al plantearse la ecuación etnológica de la sociabilidad cruceña". Al estudiarse la procedencia de los negros se puede establecer que la región oriental de la actual república de Bolivia tuvo escasa infiltración

de los esclavos provenientes del Brasil. En cambio los negros provenientes del Perú fueron en mayor número y casi todos ellos se establecieron en los Yungas del actual departamento de La Paz.— En dicha región andina existían antes de la conquista agrupaciones indígenas semiselvícolas que tenían la denominación de “yuncas” y en la región más baja de aquellas estribaciones de los Andes, casi al llegar a los llanos, habitaban la región de los “lecos” mucho más indócil y guerrera que esa otra de los “Yuncas”. La vida que hacían los pobladores de aquellas regiones subandinanas interferida por el ingreso de los conquistadores españoles a esos parajes que se encontraban al oriente de los nevados andinos y al penetrar a esas vegas tropicales de un desigual terreno lleno de precipicios y de ardiente calor, encontraron a esas tribus a quienes las pusieron bajo su servidumbre. Establecidos ya los conquistadores de esas regiones se inició la incorporación de los esclavos africanos que trajeron a la América los españoles y los portugueses. Como ya se indica más arriba muchos de los negros transferidos del Virreinato de Lima a la Audiencia de Charcas fueron a parar a la región denominada ya por los conquistadores como Yungas. Allá en esos parajes tropicales los negros importados del Africa resultaron los mejores cultivadores del agro yungueño. Buena parte de aquella

estableció en los Yungas con evidente regocijo de los colonizadores españoles, pues encontraron en los nuevos pobladores de la región a hombres y mujeres muy esforzados para el trabajo.

Una de las agrupaciones de aquella gente introducida a los Yungas se estableció en la región de Mururata más allá de la ya colonizada población de Coroico, en la que incluso ya se había establecido un núcleo urbano de españoles. Los descendientes de aquellos primeros africanos puestos al servicio de los conquistadores, fueron pobladores no sólo del núcleo de Mururata, sino se expandieron en las regiones denominadas posteriormente como negrería traída desde el continente africano se Nor y Sud Yungas, pero en mayor cantidad en la indicada zona norte de aquellas extensas estribaciones andinas. La gente de color resultó con el tiempo inferior en número a los descendientes de los indios yungueños, mostrando espíritu despierto, viveza y aptitud para el trabajo, a la par que sobresale en el arte musical, especialmente en el canto, por tener cualidades ingénitas en el tono de su voz. De ahí provino el arte musical cultivado con el instrumento de tambor más largo que ancho de origen africano. Aquella música tamboril acompañada por el canto de los morenos, resultó más tarde adaptado al folklore de los

Yungas. La "morenada" que actualmente se baila en La Paz y en otros distritos del país, por ejemplo Oruro, es el producto de la música y de las danzas transportadas desde el África y arraigadas en nuestro folklorre nacional.

Otro aspecto muy importante de la gente de color natural de los Yungas es la intervención que tuvo en las guerrillas de la Independencia la negrería nacida de las actuales provincias de Nor y Sud Yungas".

He aquí la actuación de Manuel Victorio García Lanza, según el escritor Victor Santa Cruz, dice "fue la ciudad de Coroico, la cuna de los Lanza, allí en las empinadas calles de la Caja del Agua y del Tejar, barrios tradicionales de esa población, fue donde jugaban y se reunían a fines del siglo XVIII los niños Gregorio, Victorio y José Miguel García Lanza; quienes al igual que los Macabeos bíblicos han pasado a la historia con la sin igual gloria del martirio alcanzado por defender la patria. Don Martín García Lanza y doña Nicolasa Mantilla, ambos oriundos de La Paz y descendientes de padres españoles contrajeron matrimonio en 1774 y se fueron a radicar a Coroico, adquirieron la hacienda de San Cristóbal, situada a escasa distancia de esa población, la infancia de los tres hijos de aquel matrimonio se deslizó plácida y feliz, plena de alegría en

aquel hermoso vergel de los Yungas. Los hermanos mayores de José Miguel, fueron los primeros patriotas que formaron con Pedro Domingo Murillo, Juan Bautista Sagárnaga y los otros complotados de la revolución del 16 de Julio de 1809. A ellos les cupo encender la primera chispa de la emancipación americana acompañando a los héroes de aquella jornada de la etapa inicial de la independencia del Alto Perú. Manuel Victorio Lanza, donde más se destaca es en la acción de Chicaloma, en la que demostró una férrea disciplina militar. Nos relata don Victor Santa Cruz, lo siguiente: "Cerca de Irupana en las alturas de Corcoma, tuvo lugar el encuentro de las fuerzas realistas comandadas por Tristán y un grupo de patriotas que combatían bajo las órdenes de Victorio García Lanza y de José Gabriel Castro, buen número y la estrategia de los españoles se impusieron en poco tiempo sobre los americanos quienes fueron deshechos por sus adversarios. Lanza y Castro tuvieron que adentrarse en la montaña en inútil tentativa de fuga ya que pronto fueron alcanzados a orillas del río Wiri en la confluencia con el río Totorani. En vano trataron de resistir los dos valientes. Tras breve y desigual lucha sucumbieron ambos el día 11 de noviembre de 1809. También sabemos por otra parte de esta relación, que al huir, fueron capturados no por culpa de Manuel Victorio, sino de su amigo el

patriota Jasé Gabriel Castro, quien por no saber nadar y por salvarlo— gran lealtad de Manuel Victorio— fueron cogidos en el río Totorani, siendo ahorcados por los verdugos por orden del sanguinario Goyoneche, habiendo sido expuesta la cabeza de Manuel Victorio en la plaza principal de la ciudad de Coroico y la de Castro en la ciudad de La Paz en la ceja de El Alto, originando la base de la emancipación americana; en ese lugar de **Chicaloma**, cerca de **Irupana**, colaboraron los negros de **Yungas**. Es un bello lugar, de exuberante vegetación, desde allí se divisa los pueblos de **Tacma**, **Chulumani**, **Laza**, **Irupana**, **Huancané** y **Ocobaya**. Un setenta y cinco por ciento de **Chicaloma** son de color, es gente sencilla y trabajadora, dedicados a la agricultura especialmente se dedican a la producción de naranjas, limones, mandarinas, la base de economía de los pueblos yungueños.

MUSICA AFROAMERICANA

El escritor Néstor Ortiz Oderigo, en su interesante obra "Panoramas de la Música Afroamericana", nos explica en forma detallada, puesto que es el único autor que, con maestría y justeza se expresa sobre la música. Hoy gloriamos los puntos más importantes de la referida obra referente a la música de los negros estadounidenses que ha cobrado en estos últimos tiempos una difusión verdaderamente extraordinaria no sólo en su país de origen donde se la estudia concienzudamente sino también

en el mundo entero. La inusitada y gran popularidad que en la hora presente ha conquistado el jazz, el panorama de la música de los negros es pues de fronteras mucho más dilatadas de lo que a menudo se estima, debido al aporte de un brillante conjunto de artistas jóvenes en obras de considerable envergadura dentro de las expresiones más conceptuadas de la música contemporánea. En cuanto a la autenticidad de la música negra con no pocas dificultades tropieza el estudioso cuando desde aquí desee realizar un serio análisis de la música de los negros. Sabido es que la mayor parte de las sutilezas que el hombre de color emplea en su lenguaje musical escapan a la anotación. Imposible resulta fijar las infinitas graduaciones sonoras, las fracciones de tono y otras peculiaridades de su música. Otro escollo con que se enfrenta la constituye la falsificación de que se le hace objeto. La mayor parte de las colecciones de cantos afroamericanos guardan poco a veces, o ninguna relación con el genuino idioma folklórico de la raza negra. Por lo común trátase de arreglos, de estilizaciones. Esta adulteración es habitual en las melodías y aun más en las armonizaciones. En cuanto a canciones de trabajo, para los que no sólo nos interesamos por la música, la literatura y el arte de los negros, sino también por sus condiciones de vida y labor, las canciones de trabajo que tanto abundan en su

folklore poseen un doble interés, el estético y el social.

Todo el cancionero afroamericano constituye un nítido espejo de la vida de sus creadores. El antrópologo, el etnólogo, el sociólogo y aun el historiador tiene allí la mejor fuente de documentación para sus investigaciones. Los cantos de labor son los de mayor importancia en ese sentido. Los ha generado el ritmo cotidiano del trabajo manual. Han nacido junto a la tierra y el hombre, recogiendo sus congojas y alegrías sus fatigas y sus goces. A menudo su expresión es solapada. Frases descriptivas ingeniosas, figuras de retórica, exclamaciones de penetrante intensidad dramática que revelan una acusada facultad imaginativa, de hondo contenido realista. Su música y su poesía nacida de la improvisación poseen un vigor y una vitalidad exquisitos. Del fuego de la improvisación fluye espontáneamente como el agua de un manantial. El negro tiene por costumbre cantar mientras realiza cualquier faena manual.

En esto se han puesto de acuerdo todos los viajeros, exploradores y publicistas de recuerdos que visitaron el continente africano y los países de América donde hubo intensa corriente esclavista, especialmente los Estados Unidos, el Brasil y las Indias Occidentales.

Sabido es que la introducción de la raza negra en América, debióse a la necesidad de brazos. Y por ello fue que el tráfico fortificó en mayor proporción en los países cuya economía dependía de ciertos productos agrícolas como el algodón, el azúcar, el tabaco, el arroz y el café. La improvisación ha sido siempre señalada como una de las peculiaridades de mayor trascendencia que es dable observar en la música negra; sea del Africa o de América. Es una característica ingénita en el hombre de color. Propio es en ellos el ritmo vigoroso martillado, policromo, sustentado con fantástica precisión por los cantantes y por el golpe de la masa, el pico, el martillo o el hacha contra el objeto percutido y enrecortado por el gruñido de la forzada expiración de los trabajadores; las frases musicales rústicas como cortadas como hacha y los versos de métrica breve y repetidos. En forma totalmente libre son usados los versos, las estrofas, las palabras. Son sus versos voceros de los intereses urgentes perentorios de los negros. No hay en ellos huídas líricas ni románticas como en los "Blues" y las baladas. Hablan de sus cotidianas preocupaciones: su mujer, el trabajo forzado, el día de pago, el capataz. El factor económico está en ellos invariablemente presente. Probablemente no se hallará un tema tratado con mayor asiduidad en el cancionero de todos los pueblos, que el de la mujer. No constituye

la excepción el folklore negro. Este tópicos es el corazón y el espíritu de los "blues". Aparecen en los cantos de damas, en los de plantación y en los de protesta. Es la mujer el constante motivo de aflicción la causa de todo como se dice en los "Blues". El Patrón le sigue en importancia. Es quien lo explota y lo trata como a un niño grande, o como una complacencia a lo Cabaña del Tío Tom, demostrando en todo momento su "superioridad racial"... Los, cotidianos pormenores de la ruda faena; las pequeñas rivalidades con sus compañeros; la esperanza de su mejoramiento de su condición de desheredado, de su completa y ansiada libertad y lo que ella podría aparejarse, asoma con frecuencia ya sea reflejados a través del velo sutil de sus ricas metáforas y bien expresados con una claridad que no admite dobleces en su interpretación.

Como ejemplo una canción de trabajo:

Este viejo martillo
suena como plata,
brilla como oro muchachos
brilla como oro.

El patrón compró
una mula en el monte,
llamada Jerónima
no la puede montar, señor.

Tengo una mujer es hermosa,
pero demasiado voluntariosa,
no va a vivir mucho, señor.

En cuanto a los "blues", de todos los hilos que forman la urdimbre del folklore negro, es el "blues" vocablo que carece de forma singular, el tipo de canción que a más falsas interpretaciones se ha prestado. Los blues como las baladas narrativas se caracterizan por ser cantos individuales por excelencia. Con las canciones de trabajo y pertenecen a las primeras generaciones del cancionero afroestadounidense.

Los negros denominan "raggins" el zapateado y a la música con que lo acompañan. Entre las complejas manifestaciones musicales generadas por los afroamericanos en una línea, dependiente del folklore y como una subdivisión de la música negra que con el nombre de "Jazz" hot jazz, swiing o swing, esa música ha dado varias vueltas alrededor del mundo. No puede negarse que en estos últimos tiempos la popularización de este género ha arribado a un alto nivel. La pregunta de si el jazz es o no un arte corrió con la rapidez del alud. Quienes tienen por norma despotricar contra toda iniciativa que entraña audacia —vaya si el jazz las posee— máxime si es de origen popular, lanzaron su anatema. Defensores y detractores hicieron oír su voz.

Para concluir acaba su relación transcrita sobre las danzas afroamericanas no está por demás añadir que tanto en el Brasil como en Argentina, han abundado generosamente. En el Brasil se destacan la macumba, candombé o zengó que forma parte del ritual religioso, como los shouts afroyanquis el maractu, comparsas callejeras, el batuque, el zamba, posiblemente la danza más popular de los afrobrasileños. En Argentina, hay dos danzas de origen afro que ha cobrado notoriedad. Nos referimos al candombé, nombre que se refiere al baile, al lugar, donde se efectuaba y a tamboril con que se acompañaba y la zamba. El candombé surgió en Buenos Aires colonial, en días festivos durante la tiranía de Rosas, que son mandingas, congos, etc., cada uno de los cuales contaba con sus Reyes, Reinas, y otras autoridades, los barrios del tambor de Buenos Aires donde cantaban y danzaban al compás del candombé y otros instrumentos.

En Bolivia, en la región de los Yungas, departamento de La Paz, única parte donde habitan los negros, ellos bailan al son de tambores con la melodía interminable del "tundi-qui" y la "Saya", con el tan, tan, de su música peculiar de índole africana, improvisan canciones peculiares que repiten a cada momento, bailando y cantando sin demostrar cansancio alguno; algunas mujeres jóvenes son verdade-

ras tiples o sopranos cuyas voces se escuchan hasta la distancia. El baile de la morenada en la fiesta de la Pascua y con lujosa vestimenta la morenada en el Carnaval en la ciudad de Oruro, fiesta solemne y trascendental en que concuren muchos bolivianos sin distinción de clases y hasta visitan muchos turistas extranjeros.

He aquí una muestra de "saya" con coplas improvisadas al son del baile, en el matrimonio y noviazgo. El negro joven hablando en voz fuerte y con ánimo de unirse en matrimonio. Esta copla fue escuchada en Dorado Chico, propiedad de negros que queda cerca del pueblo de Coripata (Nor Yungas).

Morenito soy ricura,
gana minga con trabajo,
desde lo alto vengo abajo,
buscándote mi hermosura,
humor con bombo morena,
caderas a la minuta,
de la vida así se disfruta,
reje... reje... taca... taca...

Empieza el tundiqui.

Después del matrimonio, improvisado, por riguroso turno, entre los invitados negros:

A Ruperta e Iziquiel,
el patrón de Mururata,
lis rigaló taligo de plata,
para su luna de miel.

Y los grandes pagrinos
¿quí lis han de rigalar?
mistelas y alcoholes finos,
pal guarguero rimojar.

Si ustedes se van a casar,
piénsenlo bien hermanos,
que cholitas de ahora
son de segundas manos.

I N D I C E

Introducción	15
El teatro de la época	19
El teatro de la América y España	21
El teatro en España	23
El teatro, hoy de los negros	25
El teatro en el extranjero	27
El teatro en San Juan	29

	<i>Pág.</i>
	<hr/>
Prólogo de Emiro Fuensanta	10
Los negros en Africa y América	11
El esclavo negro en Bolivia	51
Rey Bonifacio, Rey de los negros	69
El matrimonio	79
El matrimonio en Sud Yungas	89

	<i>Pág.</i>
El entierro del negro	93
La lealtad y la valentía de un negro. Pa- saje histórico	103
Tradición oral. Un cuento negro. El ter- nero	109
Sobre apuntes al folklore negro	119
Música Afroamericana	129

10	Prólogo de Enrique Fernández
11	Los negros en África y América
21	El esclavo negro en España
31	El esclavo negro en América
41	El esclavo negro en el Caribe
51	El esclavo negro en el Brasil
61	El esclavo negro en el Sur de los Estados Unidos
71	El esclavo negro en el Sur de los Estados Unidos
81	El esclavo negro en el Sur de los Estados Unidos
91	El esclavo negro en el Sur de los Estados Unidos

Depósito legal No. 2.232

BIBLIOGRAFIA DEL AUTOR

- SELVA ESCONDIDA: YUNGAS. (Poesías). Prólogo de Alcides Arguedas.
- LITERATURAS EXOTICAS: LA PASION POR LOS AZAHARES.
- SENDEROS DISPERSOS. Glosa de obras poéticas nacionales y extranjeras. Prólogo de Max Portugal.
- LA PALLIRI. Comedia en tres actos.

POESIA:

- HIMNO AL COLEGIO DE ABOGADOS. Música de Sergio Saavedra.
- HIMNO A LOS PROTOMARTIRES LANZA. Música de Sergio Saavedra.
- HIMNO A LOS YUNGAS. Música de Ricardo Rueda Niño.
- HIMNO DEL CLUB 16 DE JULIO. Música del maestro Molina.
- CANTO A SAN BARTOLOME DE CHULUMANI. Música de Sergio Saavedra.



NOVEDADES ISLA

—FIESTAS POPULARES DE BOLIVIA (2t.), por Antonio Paredes-Candia.

—LA CULTURA NEGRA EN BOLIVIA, por Arturo Pizarroso Cuenca.

—RELATOS DE VIDA Y DE MUERTE, por Jorge E. Meza.

EL INDIO LAUREANO MACHAKA, por Alfonsina Paredes.

—VOCES DE TRABAJO, PREGONES, JURAMENTOS E INVOCACIONES POPULARES DE BOLIVIA, por Antonio Paredes-Candia.

En prensa

—ADIVINANZAS BOLIVIANAS PARA NIÑOS (De la tradición oral) por Antonio Paredes-Candia.